
ISSN 2339-8531

Instinto Social

Revista de pensamiento y análisis crítico



N.4 - Mayo 2017

A medio camino del Comunismo Libertario



Instinto Social

Revista de pensamiento y análisis crítico

N.4 - A medio camino del Comunismo Libertario

Mayo 2017

Edita y publica: Instinto Social
ISSN 2339-8531 - Depósito Legal B 3963-2014
Sitio web: http://www.instintosocial.org
Email: instintosocial@instintosocial.org
Fotografías: Mustapanki



A medio camino del Comunismo Libertario es el cuarto número de la revista ***Instinto Social***. El número recoge varios artículos relacionados con la Revolución Social de 1936. Así, y en primer lugar, nos encontramos con el *Editorial*, que presenta una reflexión general sobre lo que supuso para el movimiento libertario derrotar a las fuerzas reaccionarias sublevadas en aquella Barcelona de los años 30.

En la sección *Acátedra*, el historiador Just Casas Soriano nos aporta un artículo en el que aborda los mitos historiográficos de aquellas jornadas revolucionarias de julio del 36: "*Els mites del 19 de juliol del 1936 a Barcelona*" (texto en catalán). A continuación, encontramos la segunda parte de la aproximación bibliográfica a Manuel Escorza del Val, aportada por Víctor Malavez, bajo el título "*El Eco de las Muletas II: la Inteligencia Libertaria*".

Recuperamos la sección de *Fotoreportaje* en este número sobre fotografía nocturna "Apaga, que no se ve" de Óscar Castelao. Ya en la sección *Análisis*, Carmen Iniesta nos aproxima a un ámbito de estudio de nuestro interés como es el de la gestión de conflictos, más concretamente, *"Autogestión de conflictos entre iguales: de la mediación a la facilitación"*.

En la sección *Horizontes* encontramos una nota informativa de la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, sobre su historia y funcionamiento. Recientemente, han inaugurado un espléndido local en Madrid que vale mucho la pena visitar. Y, para cerrar este número, contamos con la colaboración de Andrés Belalba a través de su poema "*Refugiados*", así como con una reseña bibliográfica del libro "*Els fets de juliol de 1936 a Barcelona. Els protagonistes i les víctimes*".

Esperamos que sea de vuestro interés.
Salud.
Instinto Social

ÍNDICE



EDITORIAL

A medio camino del Comunismo Libertario

La guerra civil española fue para el movimiento libertario su particular guerra mundial. Y decimos mundial porque, tal y como demostraron los hechos, tuvo que lidiar contra casi todo el mundo y contra todas las ideologías restantes, incluso contra aquellas junto a las que conformó, circunstancialmente, una estrambótica Unidad Antifascista. Unidad que fue especialmente esperpéntica en aquella Barcelona convertida en corazón y en cerebro del anarquismo internacional, mal que les pese a algunos.

De hecho, esa victoria libertaria (aunque no exclusivamente suya) en aquellos días de julio del 36 frente a las hordas reaccionarias, pusieron sobre el escenario internacional una nueva oportunidad para cambiar el rumbo de este lamentable devenir humano. Porque en ese "amanecer libertario" se abrieron en los cielos algunos claros para que el anarquismo, enemigo declarado de todo Estado y de toda Propiedad, o lo que es lo mismo, de toda dominación y de toda explotación, pudiese demostrar que otra humanidad no es sólo posible, sino deseable.

Quizás la presencia de esta pieza extraña en un tablero mundial a punto de incendiarse retardó el inicio de ese calvario de horror en masa que se desataría justo cuando la guerra civil española ya estaba liquidada. Esto, sin duda, es historia ficción. Pero lo evidente es que todas las potencias no podían negarse a analizar qué estaba sucediendo en España, mirando de reojo cómo se movían los otros Estados, y en qué grado convenía o no implicarse en cada una de las causas en juego, preludio de las borrascas que ya se preparaban en los círculos del Poder. Y la libertaria era, sin duda, la única causa que no podía encontrar esta clase de aliados, más allá de solidaridades populares internacionales que, aunque no siendo ni pocas ni para nada desdeñables, poco podían hacer contra el despliegue del terror tecnológico que afinaban los Estados. Corazones contra Máquinas.

Así, derrotada la Reacción ese julio del 36 en Barcelona, aquellos libertarios y libertarias, con el sudor de la lucha aún pegado en los rostros, tuvieron que decidir qué rumbo emprender, y contra quiénes empuñar las armas conseguidas, las más de las veces, en el mismo fragor de la batalla. Ciertamente, el vuelco revolucionario estaba a tocar. Pero, ¿era posible hacerlo solos? Complicado, pues, ¿cómo uno iba a girar sus armas, de golpe, contra quiénes se habían estado batiendo a su lado hace apenas unas horas?

Las ideologías pueden simular compartimentos estancos, pero las relaciones humanas son altamente complejas, y muchos que saltaron a las calles a jugarse la vida para frenar el golpe de los más privilegiados, hacían de puente ideológico entre proyectos sociales difíciles de reconciliar. Decidieron quedarse a medio camino del comunismo libertario, e intentar por la vía de los hechos ir avanzando allí dónde se pudiera, sosteniendo una guerra contra poderosos enemigos a lado y lado de las trincheras. Guerra abierta hacia un lado, guerra encubierta hacia el otro. El movimiento libertario contra todos, por terrenos pantanosos que no quedaba otra que pisar. Y el peor de ellos era el de la "Colaboración".

Si por un lado Mussolini y Hitler no dudaron en aliarse y ayudar a los sublevados, ningún Estado estaba dispuesto a alinearse con el Estado Republicano teniendo al movimiento libertario poniéndole entre las cuerdas. Y ello no sólo parece lógico, sino incluso natural. Y poco a poco la ofensiva mundial contra el anarquismo empezaría a desplegarse.

En realidad, el resto de organizaciones antifascistas y los Estados circundantes conformaron un complejo conglomerado de intereses cuya obsesión inicial era levantar un "cordón sanitario" contra el movimiento libertario, elaborando una auténtica contrarrevolución republicana, para frenar el desarrollo revolucionario bajo signo libertario: mantener la propiedad, aunque fuese pequeña; y sostener un Estado, aunque fuese raquítico, fueron las consignas de los primeros tiempos... Porque apuntalado lo pequeño, se legitima después la monstruosidad de lo grande. Cualquier cosa excepto ceder ante una población libertaria organizada, pujando por abrir nuevos caminos desde la calle.

Y ese "cordón sanitario" se levantó rápidamente, en forma de boicot financiero y de suministro de armamento del Estado Central y de las potencias occidentales a las zonas mayoritariamente libertarias. Casi nada. Y paralelamente, se puso en marcha una campaña difamatoria contra la revolución libertaria para contrarrestar esa esperanza con la que muchísimos miraban esta zona mediterránea. Campaña de hipocresía mediática, pues se focalizó en la represión desatada en la retaguardia catalana. Hipócrita porque todos participaban en ella sin reparos (había no pocos odios históricos y todos tenían cuentas pendientes; tampoco nadie era iluso, pues se estaba en una matanza donde al enemigo no se le puede dejar campar a sus anchas); e hipócrita porque, por el otro lado, la denunciaban como específicamente libertaria.

Pasados los primeros meses, y frenado el impulso libertario, empezaron las tanganas. Los primeros en probarlo fueron los que se quedaron fuera de las sillas republicanas. Heridos en el orgullo para quienes anteponían un Estado y una bandera a cualquier otra consideración (no en vano se les acusaba de ser filofascistas), desde Estat Català intentaron un complot de pacotilla hacia el mes de noviembre del 36. Lo probaron, incluso, sondeando sus contactos nazis y con la Italia mussoliana. Pero eran demasiado pequeños para tantas pretensiones...

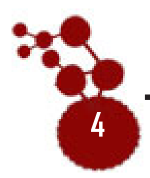




Foto: "Míting de la CNT-FAI al Teatre Circ Olympia", Pérez de Rozas
Catàleg en línia de l'Arxiu Municipal de Barcelona (AFB3-134 Nissaga Pérez de Rozas)

Mientras se abortada este primer conato contrarrevolucionario, silenciado a la opinión pública y resuelto filas adentro entre ERC y Estat Català, los soviéticos llegaban a Barcelona, afianzando su Consulado con Oovsenko al frente, y con Herz, en la sombra operando. Palabras mayores. Los movimientos no se hicieron esperar, y el recién inaugurado PSUC, con el vanidoso Comorera de títere-estrella, empezaron a dinamitar la revolución. Y con la UGT de comparsa a su lado…

Y así, de repente, el discurso oficial empezó a teñirse de tintes contrarrevolucionarios: defensa de la pequeña propiedad frente a las colectivizaciones en marcha; restitución del las fuerzas policiales frente a las Patrullas de Control; militarización frente a las milicias... Las exigencias de la ayuda soviética eran sencillamente antilibertarias. Gracias a ello Comorera pudo desatar su "Guerra del Pan" (boicot alimentario), a la vez que PSUC-UGT se retiraban de las Patrullas de Control, facilitando la crítica contra la gestión del orden público, cuando hasta la fecha bien se habían destacado con sus rondines terroríficos encabezados por África de las Heras. Y las armas soviéticas, pagadas con el famoso oro español, seguían todas las rutas excepto la de Barcelona. Desde Valencia, además, se proseguía con el boicot financiero a las Industrias de Guerra catalanas, ese intento casero de abastecer el frente del Este donde no llegaba nada.

Y así, los más horrorizados por la revolución social encontraron una plataforma desde donde se envalentonaron. PSUC y UGT se hinchaban como un globo gracias a consignas que atacaban la revolución libertaria. Y pasando de las palabras a los hechos, se empezaron a multiplicar las refriegas por toda la retaguardia. Los libertarios y libertarias, dónde podían, no sólo respondían, sino que también atacaban. La evidencia de una ofensiva contrarrevolucionaria puso ya en marzo del 37 a los comités de defensa confederales en alerta máxima.

Por el frente las cosas no iban mejor. La contrarrevolución se tradujo en un frente de Aragón desabastecido en armamento, donde se castigaba incluso las columnas libertarias con "fuego amigo", desmoralizando y torpedeando por todos los medios su mayoritaria presencia en el frente del Este. Y cuando decimos torpedear lo decimos tanto a nivel metafórico, como real: en más de una ocasión aviones republicanos dispararon conscientemente contra las filas confederales. Y metafóricamente hablando, porque se les acusaba de un frente caótico, empujándolas hacia una militarización odiada que, precisamente, alimentaba más la tensión y la desconfianza. Hasta el punto que columnas enteras estuvieron a nada de romperse, con deserciones ideológicas y graves tensiones internas sobre si aceptar o no una militarización que, al fin y al cabo, no sirvió absolutamente de nada.

En abril, además, Comorera, ahora desde la Consejería de Justicia, puso en marcha otro frente antilibertario con una ofensiva judicial por las responsabilidades de los asesinatos de los primeros meses de la contienda, y que será conocida por el nombre de "los cementerios clandestinos". Ofensiva que desde su partido se acabaría por frenar pocos meses después, cuando la derrota libertaria estaría ya certificada. Y es que las responsabilidades de todos esos asesinatos salpicaban sin lugar a dudas mucho más allá del movimiento libertario, tocando de lleno tanto al PSUC, como a ERC, así como al resto de formaciones antifascistas. El objetivo ya estaba cumplido: asentar esa falsedad tan cacareada de la responsabilidad única del movimiento libertario en la represión de retaguardia.

De hecho, en ese abril del 37 la contrarrevolución ya estaba preparada para su ofensiva final: conspiración política, ahogamiento económico, estrangulamiento financiero, desabastecimiento militar, difamación mediática, ofensiva judicial, hostigamiento policial, agresión militar, aislamiento internacional... Se hace difícil juzgar a la ligera todas las acciones y decisiones que aquellos libertarios y libertarias tuvieron que afrontar.

Y este descomunal pulso mundial contra el anarquismo se mantuvo hasta mayo del 37, bajo una tensión creciente. Y Mayo fue cuando las armas se giraron contra el movimiento libertario: desde la Generalitat de Catalunya, Estado Central, PSUC, ERC, Estat Català, soviéticos y fascistas, ingleses y franceses (¿a qué esperaban sus barcos en el puerto de Barcelona durante las Jornadas de Mayo?); ese Lluís Companys histérico pidiendo a gritos a la aviación que bombardeara las posiciones libertarias…

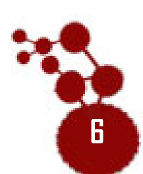
A partir de entonces, el movimiento libertario deambuló entre las filas antifascistas herido de muerte, sosteniendo frentes de batalla mientras que por la espalda algunos se recreaban en la herida perpetrada. Lo siguiente, se perfiló como una penosa resistencia en una guerra ajena, colaborando con enemigos cuyo entendimiento era hipócrita y casual, donde lo único que les unía era un retroceso continuo hasta la derrota final.

A pesar de todo, desde aquel julio del 36 hasta mayo del 37, se puede afirmar que aquellas gentes vivieron a medio camino del comunismo libertario. Si decimos "a medio camino" no es ni para criticar ni mucho menos para menospreciar todo lo que aquellos libertarios y libertarias hicieron e intentaron construir. Evidentemente, no se pueden obviar los errores que se cometieron. Es más, el anarquismo necesita afrontarlos y reflexionarlos para asumir tanto los éxitos como los errores que se cometieron. Y quizás el primer paso sea intentar comprender las decisiones que se tomaron y los motivos que las fundamentaron. Y no tanto por tomar hoy estériles y estéticos posicionamientos, cuando nuestro contexto está, simplemente, a las antípodas del comunismo libertario. En realidad, es muy fácil, hoy, decir "se tenía que haber ido a por el todo", cuando el toro ha pasado hace más de ochenta años.

Porque a pesar de todo, y aún perdiendo esa guerra mundial, el anarquismo se mantiene vivo en las calles. Perdió la vía del "Colaboracionismo", pero no la dignidad libertaria.



Foto: "Tranvies pintats de Vermell i Negre i amb la inscripció de CNT", Pérez de Rozas
Extraída de: Catàleg en línia de l'Arxiu Municipal de Barcelona (L100 Cultura)





ELS MITES DEL 19 DE JULIOL DE 1936 A BARCELONA

por Just Casas Soriano

Primer hauríem de definir el mot "Mite". Segons diversos diccionaris de la llengua catalana consultats, seria "Un relat fabulós"; "Persona o cosa a les que se'ls hi atribueixen qualitats o excel.lències que no tenen"; o, entre altres definicions, "Història fictícia". Bé doncs, tot això i encara més es dóna quan llegim obres històriques que han tractat concretament el Fets de Juliol de 1936 a Barcelona, o aquelles obres més generals que fent-hi referència hi dediquen unes quantes ratlles o pàgines. Darrere de qualsevol mite s'hi amaga una intencionalitat política, econòmica o de qualsevol altra mena. No cal dir que no tots els autors utilitzen els mateixos mites ni tampoc a vegades amb la mateixa intencionalitat, quan coincideixen en ells o en alguns d'ells. En aquesta breu aportació a la revista que ha tingut a bé de publicar-me, faré referència als mites més comuns sorgits al voltant dels fets ja esmentats.

El mite de què fou essencialment la Generalitat i les Forces d'Ordre Públic al seu servei, les protagonistes o principals protagonistes de la derrota dels militars sublevats a Barcelona en la data indicada o el mite de què la Guàrdia Civil fou determinant en la derrota dels militars. En ambdós casos –que són dels mites més corrents i utilitzats- el que es persegueix –ja que és del tot impossible ignorar-la- és relativitzar, minimitzar o residualitzar la reacció popular de les classes treballadores i molt especialment de la classe obrera en la derrota del feixisme el 19 de Juliol. Alguns casos, arriben a l'extrem de pràcticament ignorar-la i d'altres fins i tot de negar-la. D'on vénen aquests mites? Doncs de pràcticament tot el ventall polític "democràtic" que posen per damunt de tot les estructures d'Estat i les seves institucions, és a dir, els corrents polítics lligats a "l'ordre democràtic" i que de sempre i sistemàticament han vist amb mals ulls les iniciatives populars de base si no han estat inspirades o orientades per ells: i aquí aniríem des dels conservadors fins als comunistes, passant pels progressistes, lliberals, radicals-demòcrates, socialistes...

Un altre mite bastant suat, és aquell que afirma que els militars fracassaren en el seu objectiu per manca d'una bona organització, planificació i execució militar del cop d'Estat a Barcelona. Aquest mite sovint bé acompanyat de "perles exculpatòries" com que el cop s'hauria d'haver fet el 17 o el 18 en comptes del 19 de Juliol; que si el general Goded va trigar massa a venir de Mallorca -on era el capità general i ja havia controlat l'illa- a Barcelona per tal de dirigir la insurrecció; que si els regiments estaven baixos d'efectius pels permisos d'estiu... Aquí, indefectiblement, són els historiadors feixistes i els seus acòlits anteriors i actuals els que resten mèrits als seus contrincants carregant les tintes sobre els seus propis errors. Però, com que es sublevaren contra les institucions republicanes i la Generalitat ho era, en el cas de reconèixer algun mèrit als seus oponents, les seves "preferències" s'orienten vers les classes populars i sobretot a l'anarcosindicalisme deixant de costat les odiades per ells institucions republicano-democràtiques, especialment la Generalitat de Catalunya.

Un mite força estès històricament i que encara té plena vigència, és aquell que diu que fou bàsicament la "immigració murciana" la que sortí al carrer a lluitar contra els militars sublevats. Aquest és un mite sobre el qual es podria dir que "els extrems es toquen". Per aquells sectors anticatalanistes quan no ferotgement anticatalans, és una manera de menysprear Catalunya i les seves classes populars negant-ne la seva existència tot deixant d'entreveure el poble català d'origen com a tradicionalment explotador en el seu conjunt de la immigració, la qual, conformaria l'autèntica societat del treball i la veritable i única creadora de riquesa. D'altra banda, des de sectors catalanistes conservadors i fins i tot d'alguns que s'autoproclamen "progressistes", sempre s'ha considerat el poble català com a "pactista" i moderat. Teoria mítica que enllaçava amb una altra teoria: la de l'oasi català, que s'allargà durant el pujolisme fins a l'actualitat. És a dir, aquella que manté que la Guerra Civil fou cosa exclusivament dels "espanyols" i en la qual, els catalans s'hi veieren immersos accidentalment pel simple fet de formar part d'Espanya.

"S'oblidava" així, les lluites anarquistes de finals de segle XIX amb els consegüents Processos de Montjuïc, la Vaga General de 1902, la setmana Tràgica el 1909, la Vaga General Revolucionària de 1917, la Vaga de la Canadenca del 1919, els anys del pistolerisme (1917/18-1923), la Dictadura de Primo de Rivera 1923-gener 1930... i tota la gran repressió a tots els nivells que durant aquells anys amb especial protagonisme d'un terrorisme d'Estat que utilitzava a tort i a dret tota mena de "guerra bruta" contra el moviment obrer organitzat, i la implicació directa en tota aquella repressió de les classes benestants a partir de les institucions que dominaven, però també a títol directe i personal mitjançant el Sometent, cos civil armat depenent directament de Capitania General, dels militars. "S'oblidava" així, tal com dèiem, la lluita i les penúries d'una classe obrera que per cert i en aquells moments, era molt majoritàriament catalana. On estava el suposat "pactisme català"?

Per tant, els actes violents –i les jornades del 19 de Juliol ho foren- seria una "qüestió de murcianos, xarnegos" i altres epítets dits i aplicats amb una evident voluntat menyspreadora. Així, justifiquen la reacció catalana contra la sublevació feixista només a partir de l'acció de les institucions, i per tant i evidentment, també s'apuntarien al mite de què foren les institucions republicanes –en aquest cas especialment la Generalitat- les veritables responsables de la derrota dels militars a Catalunya.

Per acabar amb els mites, esmentarem un que també s'ha difós àmpliament dins la historiografia i que es presenta amb multitud de variants, orientades totes elles a "igualar esforços" mitjançant generalitzacions, mitges veritats –o si voleu mentides dissimulades- i inconcrecions interessades. Només uns quants exemples sobre el protagonisme de la reacció civil contra els militars: "Fou el poble de Barcelona"; "Foren els treballadors"; "Foren els sindicats"; "Foren totes les organitzacions polítiques i sindicals"... Per tant, aquí es deixa entreveure que tingueren el mateix pes tant la CNT com la UGT; les organitzacions socialistes i marxistes com el moviment llibertari **[1]**; o les organitzacions republicano-catalanistes, nacionalistes i independentistes com l'anarcosindicalisme; o les organitzacions polítiques com les sindicals.

Bé doncs, tots aquests mites d'orígens diferents i intencionalitats diverses tenen unes fonts concretes: el desconeixement dels principals protagonistes de la lluita contra els militars sublevats per la manca fins fa poc, d'estudis científics de les víctimes que aquelles jornades produïren **[2]**, i per altra banda, la negació del que realment fou i significà la lluita i la victòria contra els militars facciosos i els no menys facciosos elements civils que els hi donaren suport en la sublevació, entrant a les casernes i essent armats i equipats dins les mateixes. Efectivament, l'estudi pormenoritzat de totes les víctimes d'aquelles jornades aclarí molts aspectes i desmuntà un grapat de mites **[3]**. Però, també posà de manifest un aspecte gairebé negligit per la immensa majoria dels autors: els Fets de Juliol de 1936 de Barcelona, foren una autèntica lluita de classes que es donà a la ciutat capital de Catalunya i que immediatament, quedarà engolida en una guerra de classes generalitzada que no una altra cosa fou la denominada Guerra Civil espanyola.

L'autor d'aquest article fa poc publicà després de gairebé cinc anys d'investigació i recerca, un treball sobre aquells fets un dels principals objectius del qual, fou la recuperació d'una part de la nostra memòria històrica i alhora, retre homenatge aquelles persones que resultaren mortes o ferides en aquells dies de lluita. Una part d'aquelles víctimes amb el seu sacrifici -les que s'oposaren a la revolta dels militars i civils facciosos- feren possible després l'inici de la revolució social que s'endegà a Catalunya, una de les gestes més grans que han protagonitzat les classes treballadores del nostre país encapçalades per la classe obrera, i que es veurà finalment malbaratada no solament per la derrota final a mans del feixisme nacional i internacional; també i durant el procés revolucionari, pels sectors contrarevolucionaris existents dins el propi bàndol republicà: vegis aquí les organitzacions republicanes petit-burgeses i l'estalinisme del PCE-PSUC.

L'estudi de les víctimes demostrà diversos aspectes. L'anàlisi de les 532 víctimes mortals i de les 1.679 que restaren ferides que s'han pogut documentar entre els combatents d'ambdós bàndols, estableix sense cap mena de dubtes que foren la CNT amb el 69% de víctimes afiliades i l'ERC amb el 19'9%, les organitzacions que aportaren més combatents i esforços humans en els combats. Entre les dues sumen el 88'9% del total, tenint en compte a més, que entre les víctimes afiliades a ERC una de cada tres de les mateixes ho estaven també a la CNT, pràcticament totes aquelles que s'ha pogut establir el seu origen obrer. Fou la classe obrera la que "donà la cara" al carrer el 19 de Juliol sense més vaguetats com apunten "les teories igualitàries d'esforços" i a més, aquesta estava molt majoritàriament afiliada a l'anarcosindicalisme, tenint les víctimes pertanyents a la UGT i a altres forces marxistes un pes molt residual. En canvi, entre les víctimes pertanyents als comandaments militars sublevats i els civils facciosos que els hi donaren suport, es veu clarament que la seva adscripció social dominant són l'heterogeni grup social que formen les classes mitges i els més exclusius de les classes mitja-alta i alta. Va ser una lluita de classes en tota regla.

L'origen de les víctimes civils tant pel que fa a les faccioses com pel que fa les que s'hi enfrontaren deixen també clar els següents aspectes. Entre les víctimes civils faccioses els d'origen netament català representaren el 44'4% i les nascudes fora el 55'6%, mentre, que entre les víctimes civils que s'hi oposaren el 59'6% eren nascudes a Catalunya i el 40'4% fora de la mateixa: no fou una guerra importada, no existí l'esmentat "oasi català". A Catalunya la societat estava tant o més dividida que a la resta de l'Estat i no era necessari "importar" cap guerra ni lluita de classes: aquestes ja hi eren presents soterradament entre la població catalana i esclatà amb la sublevació militar. Per tant tampoc fou la immigració "murciana" ni tan sols la "immigració" la que sortí al carrer majoritàriament: fou la classe obrera d'origen català. Pel que fa a la immigració, els valencians conformaren el contingent migratori amb més víctimes seguits pels andalusos i pels murcians.

Hem de tenir present també, que fou pràcticament tota la guarnició militar barcelonina en pes la que es sublevà i/o sortir al carrer: els Regiments d'Infanteria Alcántara nº13 –aquest parcialment- i Badajoz nº14; els d'Artilleria de Muntanya nº1 i el d'Artilleria Lleugera nº7, els de Cavalleria Montesa nº3 i Santiago nº4., el Batalló de Sapadors-Minaires del Cos d'Enginyers nº4 i d'altres unitats menors així com els propis edificis militars. I cadascuna d'aquelles unitats tenia establerts perfectament els seus objectius, edificis a ocupar, trajectes... No va ser de cap manera improvisat: va ser una sublevació perfectament preparada i... derrotada per les forces de seguretat sota comandament de la Generalitat i sobretot, per la reacció del Moviment Llibertari encapçalat per la CNT que tenia ja organitzada i de feia temps, tota una estratègia, unes tàctiques precises i concretes de lluita urbana i un "Estat Major"

–format essencialment pel Grup d'Afinitat "Nosotros" amb Durruti, Joan García Oliver, Greogori Jover, Ricardo Sanz, Aurelio Fernández...- que coordinà i dirigí les accions contra els militars sublevats a partir dels denominats Comitès de Defensa de Barri esdevinguts ràpidament Comitès de Defensa Revolucionaris. Aquí tampoc hi va haver improvisació.

Pel que fa a la Guàrdia Civil, aquesta es mantindrà inicialment neutral, doncs si bé és cert que els seus comandaments superiors, el general Aranguren i els coronels Brotons i Escobar eren partidaris de la legalitat vigent, quedà demostrat que la immensa majoria de comandaments intermedis –tinents, capitans, comandants, tinents coronels- ho eren dels sublevats, i que es negaren repetidament a obeir les ordres donades pels seus superiors de lluitar contra els militars. És més, fins i tot, aprofitant aquelles ordres, els que sortiren sota el comandament del comandant Recas es passaren al bàndol sublevat tancant-se al convent dels pares Carmelites –Roger de Llúria/Diagonal- amb les restes del Regiment de Cavalleria Montesa nº4. La Guàrdia Civil, desfilà davant la Jefatura General d'Ordre Públic on estava el president de la Generalitat Lluís Companys, saludant-lo i posant-se a les seves ordres, quan a la tarda del mateix dia 19 es veié clarament, sense cap mena de dubte, que els militars havien fracassat: fou el més intel.ligent que podien haver fet. D'altra banda, la seva presència davant dels focus militars que encara resistien tingué com a objectiu prioritari –no aconseguit en la majoria de les vegades- salvar l'oficialitat sublevada que no es volia rendir a les forces populars, a la "xusma", per por a la repressió instantània i directa que es feia amb el seu empresonament per les mateixes.

Va ser la classe obrera la principal protagonista de la victòria sobre els militars sublevats. Una classe obrera amb una àmplia representació immigratòria –i no precisament majoritàriament murciana, sinó valenciana- que militant i afiliada a la CNT, FAI, JJLL, és a dir al Moviment Llibertari en el seu conjunt, arrossegà la resta de les forces populars i classes treballadores en aquelles jornades. També s'ha de dir per ser totalment justos, que sense la participació de la Guàrdia de Seguretat i Assalt i Mossos d'Esquadra dependents de la Generalitat no haguessin triomfat: aquests cossos armats per si sols tampoc. Va ser una combinació del conjunt de les forces populars encapçalades per la CNT i en menor mesura per ERC i les Forces d'Ordre Públic la que féu possible la victòria però, amb un major protagonisme de les primeres.

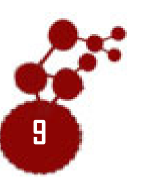
El 19 de Juliol no fou una simple "lluita a trets i a canonades pels carrers de Barcelona": fou una autèntica lluita de classes que esclatà amb tota la seva ferocitat davant l'amenaça feixista. Fou un acte reflex d'autodefensa de la classe obrera que ja s'estava preparant per a aquesta possible eventualitat que finalment es donà. I fou, també, l'inici de la Revolució Social a Catalunya enquadrada dins una lluita més general a tot l'Estat espanyol en forma de guerra de classes: vulgar, acadèmica i popularment denominada i coneguda com a Guerra Civil espanyola 1936-1939.

Referències en el text:

[1] En concret ens referim a aquelles organitzacions molt minoritàries en aquells moments que a partir del 23 de juliol de 1936 s'unificaren sota el paraigua estalinista donant lloc al Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC): la Unió Socialista de Catalunya, el Partit Català Proletari, el Partit Comunista de Catalunya/PCE i la Federació Catalana del PSOE. I també al ja constituït el 1935 a partir de la fusió del Bloc Obrer i Camperol i l'Esquerra Comunista en el denominat Partit Obrer d'Unificació Marxista (POUM).

[2] D'estudis sobre les víctimes dels Fets de Juliol de 1936 fins fa ben poc, només n'hi havia un, el de VILLARROYA i FONT, Joan, "Las víctimas del 19 de Julio en Barcelona", a *Historia y Vida*, nº105, desembre 1976, Barcelona-Madrid, on es recull els noms de les persones ingressades mortes al Dipòsit Judicial de l'Hospital Clínic de Barcelona durant aquells dies, però el llistat és força incomplet i no aporta dades com filiació política i/o sindical, lloc de naixement o residència, a més, la seva investigació sobre els enterraments només aplega els cementiris de Barcelona, quan com quedà demostrat posteriorment en el darrer treball de Just Casas Soriano, moltes de les víctimes foren enterrades a les seves localitats d'origen. Tampoc es té en compte els ferits, bastants dels quals, moriren molts dies i fins i tot mesos després dels dies que analitza Villarroya a l'Hospital Clínic.
Altres i únics treballs que aporten dades sobre víctimes malgrat sigui de forma sectorial i encara que els mateixos no hi estiguin dedicats específicament: CASTILLO, José del y ÁLVAREZ, Santiago, "*Barcelona. Objetivo cubierto. De la Semana Trágica al 18 de Julio. Documentos inéditos del general Mola*", Barcelona, Ed. Timón, 1958, només de comandaments militars –no tots- i algunes de les víctimes civils faccioses; LACRUZ, Francisco, "*El Alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona. 1936, 19 de julio-26 enero 1939*", Barcelona, Librería Arysel, 1943, només també de comandaments militars; ESCOFET ALSINA, Frederic, "*De una derrota a una victoria: 6 de octubre de 1934 – 19 de julio de 1936*", Barcelona, Argos Vergara, 1984, l'autor que en el moment dels fets era el Comissari General d'Ordre Públic de la Generalitat de Catalunya, dóna els llistats gairebé complets de les baixes mortals i dels ferits entre el Cos de la Guàrdia de Seguretat i Assalt que estaven sota les seves ordres, així com també d'alguns militars; GUARNER VIVANCOS, Vicenç, "*L'aixecament militar i la Guerra Civil a Catalunya (1936-1939)*", fou el cap de serveis de la Comissaria General d'Ordre Públic de la Generalitat sota el comandament directe de Frederic Escofet, i aporta també bastantes dades de militars –només comandaments- morts durant els Fets.

[3] CASAS SORIANO, Just, "*Els Fets de Juliol de 1936 a Barcelona. Els protagonistes i les víctimes*", Barcelona, Editorial Base, 2016.



ACÁTEDRA



EL ECO DE LAS MULETAS II: la inteligencia libertaria

por Víctor Malavez

Este artículo es una continuación del publicado en el anterior número de esta revista: "El eco de las muletas: una aproximación a Manuel Escorza del Val". Aquí se aborda el período que comprende desde julio de 1936 hasta los hechos de mayo de 1937, momento en que el movimiento libertario pierde sus opciones de reconducir la Guerra Civil española hacia la revolución social que prometía instaurar el comunismo libertario. La dinámica posterior a mayo del 37 situará al movimiento libertario en una posición definitivamente incómoda en relación tanto a sus principios, como a sus objetivos.

Julio de 1936

Vamos a intentar recopilar entre la bibliografía a la que hemos tenido acceso qué se ha dicho de Manuel Escorza del Val, y de sus actuaciones, a partir de julio de 1936, y de la creación de la Comisión de Investigación que dirigía.

Según Vázquez Osuna, Escorza vivió a lo largo de la contienda junto a Caridad Martínez Fernández. Ésta era una enfermera que "trabajaba en la Clínica La Alianza, estaba casada y con dos hijas (...) abandonó el marido y se fue a vivir con Manuel Escorza en la calle Carretes del Barrio Chino y toda la guerra la pasó a su lado" (2015, p. 270, nota 122). El autor añade que "Caridad no tenía escrúpulos y mantuvo relaciones con Escorza, el tullido lamentable de ánima y cuerpo, según lo describía Joan García Oliver" (2015, p. 270, nota 122). Otro ejemplo de cómo la historiografía actual se apoya en Oliver para atizar a Escorza. De todos modos, no está nada clara la fuente de esta información que recoge el historiador para perpetuar cierta imagen de Escorza muy presente en determinada historiografía...

Tampoco sabemos es en qué fecha exacta se constituye la Comisión de Investigación, pero parece que fue a lo largo de los últimos días de julio. Esta Comisión empezó a funcionar muy al principio de la guerra civil. Así nos la introduce García Oliver: *"Una mañana, todavía instalados en el Club Náutico [el Comité Central de Milicias Antifascistas], me llamó por teléfono Marianet [secretario de la regional catalana por aquel entonces]. Parecía muy alarmado. Me dijo que le habían informado de que algo peligroso tramaban algunos jefes y oficiales de la Guardia Civil. Los Comités regionales de la CNT y la FAI habían organizado un departamento de Información propio. Como se ve, todos andábamos promoviendo interferencias"* (1978, p. 209). ¿Es ésta la primera huella de la Comisión de Escorza? En todo caso, a partir de esta información se crea la "Comisión de Obreros y Soldados" que dirigiría Dionís Eroles.

Y es que los últimos días de julio de 1936 fueron de una vorágine total que hacen muy difícil entender los primeros procesos y pasos que todos andaban dando. Fechas complicadas porque estaban muy calientes aún los ardores de la batalla y de la victoria en la calle, y donde grupos e individuos de todas las tendencias ideológicas e inclinaciones daban rienda suelta a odios, rencillas, codicias y abusos, proyectos o venganzas... todo ello aún con "pacos" fascistas actuando hasta casi hasta finales de ese mes.

Según varios autores, entre ellos García Oliver, afirman que fue Companys quien presionó a la CNT-FAI para poner orden en las calles, como anunciando que todo lo que se produjera en ellas se atribuiría directamente al movimiento libertario, aunque su propia ERC y las otras organizaciones estaban profundamente implicadas en todo lo que estaba sucediendo. Así, se puede ver leer en *Tierra y Libertad* del 30 julio del 36, un aviso bajo el titular: "Saliendo al paso de algo que hay que terminar" [1].

Este anuncio no deja lugar a dudas: un llamamiento interno al orden. Esto llevará al historiador Preston a afirmar que "Escorza perseguía a todos los derechistas y criminales alistados en las filas del anarquismo" (2011, p. 335).



Agosto de 1936

Sea como fuere, parece que en estos hechos nos encontramos con la carta de presentación de Manuel Escorza y de la Comisión de Investigación. Y parece que Escorza escogió una fórmula muy dura para decir que "vamos en serio". Así lo cuenta García Oliver:

"-¡Hola, Aurelio [Fernández]! ¿Qué hay de nuevo?
- Algo que probablemente te disgustará...
- Bien, Aurelio, suéltalo ya. Me tienes en ascuas. ¿Qué ocurre?
Me explicó que bajo presión de Companys, a quien nosotros no hicimos caso cuando vino a exigirnos que matáramos los fantasmas del robo y del asesinato, los Comités regionales de la CNT y FAI y FIJL, más el Comité peninsular de la FAI, es decir, Marianet, Federica, Fidel Miró y Santillán, habían creado una comisión de investigación, al mando de Manuel Escorza, y que ésta había ejecutado el día anterior a Gardeñas y su grupo, sospechosos de dedicarse al saqueo de viviendas de burgueses y de haber ejecutado a algunos de éstos.
- ¡Cómo! ¿Cómo si fuera una basura?
- Así, como una basura. (...)
¿Cómo pudo Federica Montseny estar de acuerdo con la ejecución sumaria de Gardeñas? ¿A quién se debía el procedimiento, que tanto se parecía al tiro en la nuca entronizado en Rusia por los bolcheviques? Manuel Escorza, aquel tullido lamentable, tanto de cuerpo y como de alma, al que hicieron responsable de la Comisión regional de Investigación, procedía de las Juventudes Libertarias. ¿Fue Fidel Miró quien lo propuso? ¿Quién demonios empujaba para que todos juntos termináramos en un baño de sangre?
- ¿Marianet?
- Sí.
- Quiero hablarte de la muerte del compañero Gardeñas y su grupo. ¿Qué sabes de ello? (...). ¿No comprendes, Marianet? Esa es una mancha que nunca os quitaréis de encima.
- Tienes toda la razón. No pude hacer nada a favor de Gardeñas. Cuando me enteré, ya había sido ejecutado. Y no creas que estuve de acuerdo con la creación de esa Comisión de Investigación. Pero la Federica a veces se pone tan nerviosa... Y Santillán, que empezó con su: "Sí, sí, hemos de hacer algo para contener el bandidismo (...) ¿Qué puedo hacer yo?
- Puedes hacer mucho. En el Comité de Milicias represento a la CNT; si esa Comisión de Investigación interviene en otra ejecución, te presentaré mi dimisión, razonando los motivos: no hemos de ensangrentar nuestra revolución; no tenemos por qué imitar a la revolución francesa, degollándonos los unos a los otros; y menos aún a la revolución rusa, disparándoles a los compañeros en particular y a los antifascistas en general un tiro a la nuca" (1978, p. 229 - 231).

Queda claro que García Oliver buscaba en su libro desmarcarse tanto de la muerte de Gardenyes como de la Comisión de Investigación y de Manuel Escorza, acusando muy especialmente a Federica Montseny tanto de su creación, como del asesinato de Gardenyes. Evidencia, además, que García Oliver buscaba mostrarse como quien puso punto y final a los asesinatos de los compañeros libertarios dentro de las propias filas. Pero lo que nos muestra con rotunda claridad es la existencia de dos tendencias: la suya y de la Federica y Abad de Santillán, a los que no cesa de ridiculizar e insultar a lo largo de todas sus memorias.

Según Preston, el asesinato de Gardenyes fue en estos términos: "Un temprano ejemplo de su labor [de Escorza] fue el caso de Josep Gardenyes Sabaté, un matón anarquista con fama de violento e incontrolable. Aunque no fue amnistiado con la llegada al poder del Frente Popular, el 19 de julio quedó en libertad como tantos otros delincuentes comunes. Se sumó a la FAI, con un grupo de amigos, y se convirtió en 'expropiador', entregándose a una campaña de robos y asesinatos sin freno. El 30 de julio, la CNT-FAI difundió un comunicado en el que se amenazaba con fusilamiento de todo el que emprendiera registros domiciliarios no autorizados y comprometiera con sus actos el nuevo orden revolucionario. El 3 de agosto, Gardenyes y varios miembros de su banda fueron detenidos y ejecutados sin juicio alguno, lo que encendió los ánimos en ciertos sectores del movimiento anarcosindicalista.
Gardenyes había demostrado su valentía durante el período del pistolerismo y era una figura de culto en el seno del movimiento anarcosindicalista. Se contaba entre los principales "hombres de acción", especializado en la recaudación de fondos a través de atracos. Era un anarquista comprometido que figuraba en la lista negra de los empresarios de Barcelona (...). [Ya en la Segunda República] su comportamiento resultaba excesivo incluso para algunos de sus camaradas, de ahí que a finales de junio de 1931 lo expulsaran del Ateneo y de la agrupación anarquista Faros. El 19 de julio de 1936 participó en los combates callejeros contra el golpe militar y más tarde se sumó a las Patrullas de Control. Recuperó sus viejas costumbres y al parecer robó unas joyas en el registro de una vivienda.
La ejecución de Gardenyes fue la respuesta de los líderes de la CNT-FAI a la exigencia de acabar con el terrorismo revolucionario, un mensaje que no iba dirigido solo a las bases anarquistas sino a todas las organizaciones prorrepublicanas. Un pelotón liderado personalmente por Escorza ejecutó el castigo, y el cadáver fue arrojado a las afueras de la ciudad, probablemente en la Rabassada. Se contaba que Gardenyes peleó hasta el último momento y que se dejó las uñas en el coche en el que hizo su último viaje" (2011, p. 335-336).

Preston asegura, en una nota a final de libro, que esta información del trágico final de Gardenyes se la proporcionó Chris Ealham. En la *Enciclopedia Histórica del Anarquismo Español*, en cambio, se postula por un final mucho más digno de Gardenyes: "Su fin, a toda luces inmerecido por su trayectoria y desmesura, fue imprevisto: la CNT lo fusiló en 1936 por haberse quedado con unas joyas recogidas en un piso abandonado (según otros, formaba parte de un grupo que enmascarándose en los emblemas de FAI asaltaba tiendas de comestibles) y murió con dignidad: no se justificó, 'debo estar loco', dijo, y exigió que se le ejecutase" [2].

Pero Gardenyes no fue la única víctima de Escorza, según sus acusadores. Por esas mismas fechas también se le imputa el asesinato de Fernandez, del Sindicato de Alimentación. Parece ser que por las mismas razones (robos y acciones que no servían a la Organización, sino a intereses particulares y/o venganzas personales). De éste, no obstante, García Oliver no aporta información alguna. Entra dentro de la especulación que tocar a Gardenyes era, para García Oliver, tocar a uno de los suyos, cosa que, al menos según sus memorias, no toleraría en ningún caso más.

José Peirats, por su parte, relata los mismos hechos del siguiente modo: "Por otra parte, varios elementos confederales desmandados fueron fusilados por orden de la Organización en el lugar del delito, algunos de ellos destacados militantes. Tales los casos de José Gardeñas, del Ramo de la Construcción de Barcelona, y el de Fernández, presidente del Sindicato de la Alimentación, de historial y martirio revolucionario, pero que fueron incapaces de superar un momento de confusión y de debilidad.
Por lo demás, si bien es cierto que fueron cometidos excesos, inevitables en una revolución, no es menos cierto que se ha querido desvirtuar capciosamente el fondo de justicia de la mayoría de ejecuciones. En los momentos decisivos de la victoria popular, muchos elementos que habían sido fatídicos para la clase obrera se apresuraron a cambiar de casaca, haciendo méritos para que sus repulsivas actuaciones de antaño fuesen olvidadas" (1971, volum I: p. 175-176).

Es curioso porque en Wikipedia se acusa directamente a Escorza de la muerte de Fernández, pero la fuente es, saltando de historiador a historiador, este fragmento del libro de Peirats. Así como en el caso de Gardenyes es el mismo García Oliver quien lo acusa, en el caso de Fernández se trata, por el momento, de una suposición extendida.

En todo caso, los asesinatos de Gardenyes y Fernandez se ubican en los primeros momentos, y todo parece indicar que se trataba de un aviso a la propia militancia de los límites que los comités superiores de la CNT-FAI-JJLL estaban dispuestos a tolerar. Los saqueos a las iglesias, a los ricos, en definitiva, a todos aquellos considerados como enemigos, tenían que ir para financiar la CNT-FAI en esta guerra. Y a Escorza, ni a su equipo, no le temblaría el pulso ante nadie. El temor a la figura de Escorza y a su Comisión empezaba a despuntar.

Este mes de agosto es también de mucha violencia en la persecución de gente en la retaguardia catalana. Los historiadores Solé y Villarroya acusan a Manuel Escorza del asesinato del líder del bloque de derechas don José Luis de Prat. Dicen así, basado en la Causa General que hizo el franquismo finalizada la guerra:

"En una declaración de J. Batlle Salvat, de 24 de agosto de 1941, que había estado miembro destacado de la CNT, del Comité Pro-Presos de la Oficina Jurídica, etc., afirma que 'antes de febrero de 1936 sabe que hubo una entrevista entre los destacados elementos de la CNT, Durruti, Ascaso y García Oliver y Aurelio Fernández en la cervecería alemana […] y don José Luis de Prat […] como representante del bloque de derechas para tratar de la abstención de la CNT en las elecciones de 1936'. En una ampliación de las declaraciones, el 28 de agosto de 1941, añade: 'por haber sido amigo del señor Prat, que este señor fue víctima de un registro que le hizo Escorza, individuo de la FAI el más sanguinario de los que en Cataluña existían seguramente, que tenía sus despachos en los altos del Comité Regional […] de Prat después de este registro fue detenido por Escorza, conducido al Comité Regional y después cree que a la Aeronáutica siendo asesinado por el tal Escorza y habiendo resultado totalmente infructuosas las gestiones que inmediatamente hizo el declarante y Aurelio Fernández para libertarle, negando Escorza libertarle'" (1989, p. 112).

El historiador Federico Vázquez Osuna se refiere así a la muerte de José Luis de Prat: "La criminalidad se extendió por todas partes. Si los primeros días después del golpe de estado podía ser espontánea, a partir de mediados de agosto respondía a consignas y órdenes emitidas a algunos miembros de los comités antifascistas, los cuales las ejecutaban o escampaban. Las consignas consistían en el asesinato de determinadas personas y las órdenes en la necesidad de colaborar. Aurelio Fernández, Manuel Escorza, Eduardo Barriobero, Josep Batlle, Antoni Devesa y Dionís Eroles favorecieron la extensión del terror en Catalunya. Muy a menudo actuaron de forma desconectada. El asesinato de José Luís de Prat y de Lezcano, fiscal del Tribunal de Cassació de Catalunya, muy relevante dentro de las filas de la reacción, muestra la multitud de centros y personas que propagaban la criminalidad. De Prat era amigo del ex atracador Josep Batlle, que intentó evitar su asesinato después que se enteró que algunos militantes de la CNT-FAI lo perseguían. Batlle asegura que De Prat sufrió un registro ordenado por Manuel Escorza, 'individuo de la FAI, el más sanguinario', jefe de los Servicios de Investigación de la CNT-FAI. Después del registro fue conducido al Comité Regional de la CNT y posteriormente a la Aeronáutica, siendo finalmente asesinado por Escorza. Su cadáver fue localizado el 14 de agosto de 1936 en la carretera del Cementerio de Montjuic, el cual presentaba dos heridas de bala en el cuello y en el abdomen. Las gestiones que hicieron Aurelio Fernández y Batlle para impedir el asesinato fueron infructuosas, porque Escorza se enfrentaba a todo el mundo. Si Batlle protegía De Prat era 'por razones políticas y por simpatía personal', porque le 'profesaba afecto'" (2015, p. 92-93).

La fuente que usa Federico Vázquez sigue siendo la misma que Solé y Sabaté (declaraciones en la Causa General del franquismo). Sin embargo, Vázquez añade una nota que remite al final del libro donde se dice: "No obstante, detrás de este asesinato posiblemente hubo una venganza por la gestión que había desarrollado en la fallida de Hilados Torras, S.A., de relevancia en la época. Según esta denuncia, había demostrado parcialidad y había beneficiado gente cercana a la mercantil" (2015, p.272).

De lo que se desprende que De Prat había ejercido sus funciones algo tendenciosamente antes de la guerra…

Otro caso represivo donde se cita Escorza, es en el arresto de "Josep Sanabre, capellán e historiador, de un prestigio indudable, fue detenido y llevado a can Cambó [donde] mantuvo" (Solé y Villarroya: 1989, p 113) o "aguantó un duelo dialéctico con Escorza, (…) Pues bien, Sanabre, proclamando con orgullo su condición de capellán y que sus convicciones no se las podrían arrancar –la vida sí-, igual que pasaba con su interlocutor (Escorza), consiguió ser liberado en tres días" (Manent i Raventós: 1984, p. 119). Se entiende la voluntad de mostrar cierta heroicidad de Sanabre por parte de todos estos historiadores. Incluso la diferencia semántica entre el "mantuvo" de Solé i Sabaté y Villarroya, y el "aguantó" de Manent i Raventós no es desdeñable, donde los primeros incluso cortaron la cita para cambiar el "aguantó" original de Manent i Raventós.

Pero si uno va a la "Biografía y recuerdos de Amistad", que le dedica la Fundació Mossèn Josep Sanabre a este capellán, se relata el episodio como sigue:

"Tenemos un documento manuscrito de Sanabre de más de veinte páginas (...) que es un testimonio sensacional sobre la época de la persecución religiosa. Nos explica su tragedia personal de dolor, en un itinerario de miedo, de escondites, de encarcelamientos, de interrogatorios ante un tribunal de la FAI y, al fin, de su liberación. La brevedad con que nos movemos, a lo largo de esta narración biográfica, nos impone el respeto de no trocear este documento dramático. En la extensa biografía futura tendrá cabida toda esta narración porque tiene como característica primordial la emoción intimista, al explicarnos los momentos dolorosos que vivió.
La noche del 29 de julio, por precaución, durmió fuera de casa, en el domicilio de su amigo F. (sic). Por la mañana, volvió a su piso y lo encontró asaltado, y con una gran escampada de papeles. Vió claro –dice- el intento '*de mi detención*'. Visitó Ferran de Segarra, historiador, y se alojó, pocos días, con la familia amiga de Josep Maria Gich, el propagandista social-católico. Esta familia vació el domicilio, escondiéndose, en ser asesinado el señor Masip, que vivía con ellos. Después vivió en casa del señor Moretó y, con ellos, había el padre Jacint de Barcelona, capuchino de Pompeia. A las tres semanas, a medianoche, una larga llamada de timbre anunciaba la presencia de las patrullas. Después de muchos registros se los llevaron hacia Vía Layetana, en la casa Cambó, donde estaba instalada la oficina central de la FAI. A las dos de la madrugada el primer interrogatorio. Comprendieron que '*la situación era gravísima (...) nos pedíamos y nos dábamos la absolución*'. Era el 23 de agosto de 1936 –explica Sanabre- '*hacia el mediodía me invitaron a presentarme (...) me interrogaron sobre mi persona (...) mi defensa fue expresada en estas palabras: hace diez años que leo diariamente Solidaridad Obrera, conociendo muy bien su ideología (ciertamente leía entonces todos los diarios de Barcelona). Nuestra religión tiene muchos puntos de contacto con su ideología y el fondo mejor de vuestra ideología lo habéis sacado del Evangelio... Soy sacerdote de una religión que tiene como norma principal la defensa de los pobres y desvalidos; así lo he escrito y predicado repetidamente; esto no quiere decir que haya ricos que la comprometan con su obreros y hasta intentan escudar sus injusticias. No soy fascista, y he sido víctima del mismo fascismo durante la dictadura. Soy hombre de letras y para esta tarea he recibido ayuda oficial de la República (*refiriéndose a la subvención recibida del Institut d'Estudis Catalans para estudiar Roma*). Soy periodista y formo parte de la entidad, con carnet de 1932, de la cual forman parte hombres de todas las ideas, alternando su presidencia hombres de todas las ideologías...*'. Estuvieron encerrados durante treinta y seis horas, que pasaron entre interrogatorios, angustias y miedos de un cercano fusilamiento. '*Me dolía profundamente tener que morir... sentía revivir en mi efectos que no sabía que estuvieran tan enraizados (...). La medianoche del sábado al domingo fue el momento crucial de nuestra crisis (...) aunque el espíritu se hubiera tonificado con el refuerzo espiritual de la gracia sacramental... un agotamiento del cuerpo que estaba sosteniendo una lucha con la muerte... con la penumbra de tantos atentados de que habían sido víctimas hermanos nuestros...*' (...) '*Hacia las 11 de la mañana del domingo, el mismo individuo nos dijo: pueden irse, quedan en libertad (...). Nos trasladaron a casa del señor Moretó (...). La reserva de S. Sagrament no había sufrido profanación (...). Allí nos reunimos todos tres y agradecimos que nos hubiera guardado en aquel paso difícil de nuestra vida*'" (1977, p. 31-36).

A la espera de ver el documento completo de esas memorias, no parece confirmarse que esa pugna dialéctica con Escorza tuviese lugar (ni el "mantuvo" ni tan siquiera el "aguantó"). En realidad, en estos fragmentos no aparece directamente Escorza, aunque es de suponer que era uno de esos miembros del Tribunal.

El testimonio es, sin duda, de interés porque más allá de la lógica angustia de estar detenido en desamparo, a la espera de un futuro terrible e incierto, no se hace ninguna referencia a malos tratos ni a nada que se le asemeje. Es más, devolvieron los detenidos a su origen, cosa francamente impensable en los centros de detención actuales. Parece, pues, que el hecho de ir a misa (como se ha llegado a afirmar), o incluso el de ser cura, no era ni mucho menos el motivo principal de los que cayeron en las redes de represión de Escorza. No al menos en el de este caso con tres implicados. Y tampoco vemos el motivo de que se trate de una excepción.

Paralelamente a las tareas de persecución de elementos hostiles, vemos como Escorza va cogiendo poco a poco relevancia política: "Durante todo el mes de agosto 'los notables' anarquistas divagaron sobre el dilema de acabar con el CCMA, sin entrar en el gobierno de la Generalidad, o conservarlo. Existían dos modalidades básicas:

la primera consistía en crear comisiones técnicas en las distintas consejerías (ministerios de la Generalidad) como fórmula para controlar sin participar en el gobierno: era el ejemplo de la comisión de industrias de guerra o el Consejo de Economía; la segunda era hacerlo desde los organismos revolucionarios, apoyando formalmente los poderes legales, pero sosteniendo un poder revolucionario que diera una posición real de fuerza: era el ejemplo de las Patrullas de Control, los comités de defensa y el comité de investigación del CCMA [esto es, Aurelio Fernández], coordinados y dirigidos por Manuel Escorza desde el Comité de Información e Investigación de la CNT-FAI, que dependía exclusivamente del Comité Regional de la CNT y del Comité Peninsular de la FAI" (Guillamón: 2007, p. 86).

Pero el dilema iba más allá de la Generalitat de Catalunya. El historiador Thomas nos explica lo siguiente: "El 4 de septiembre, Azaña se resignó a lo inevitable, aceptó la dimisión de Giral como jefe de gobierno, y pidió a Largo Caballero que formara gobierno. Largo Caballero, el sucesor obvio, se negó a aceptar el cargo a menos que el Partido Comunista entrara en el gobierno. Invitó a los anarquistas a entrar: ellos se negaron. No estaban dispuestos a abandonar su desprecio teórico hacia el poder gubernamental; en lugar de aquello, querían un comité de defensa nacional, delegado directamente por las colectivizaciones y las regiones: esto es, la plena realización del Estado sindicalista. Esto era inaceptable; en el seno de la CNT continuó el debate sobre la actitud a tomar ante estas cuestiones. Así, en una reunión de federaciones del movimiento libertario de Cataluña, a finales de agosto, García Oliver, cansado de tanto hablar, dijo bruscamente: '*O colaboramos o imponemos una dictadura. ¡Elegid!*'. El sumo sacerdote de la oposición a la idea misma de la autoridad gubernamental era el lisiado Manuel Escorza, cuyo único cargo era el de miembro del comité peninsular de la FAI. Honrado, implacable, inaccesible, amargo e irónico, Escorza dominaba en las discusiones dentro del movimiento anarquista por pura fuerza de voluntad, y también (como señalaban los comunistas) utilizando una fuerza de policía privada, que ejecutaba plenamente las órdenes de su amo de 'no dar cuartel a fascistas ni a neutrales'. Mientras continuara este espíritu de gran inquisidor, era difícil que se impusieran los argumentos del realismo, esto es, de alianza con los demás partidos" (1976, p. 439).

Fuera de los debates libertarios, la red represiva desplegada por territorio catalán se apoyaba en los controles que se hacían en muchas poblaciones por los Comités Antifascistas de todo signo político. En uno de estos controles del tráfico hacia Francia "cayó" *La Pasionaria*, en un viaje a finales de agosto de 1936. Según el historiador Jaume Sobrequés, "la actuación de las patrullas de control estuvo siempre faltada de centralización, y se convirtió en autónoma. En un viaje hacia Francia para negociar y pedir la entrega de armas del gobierno francés para la República, *La Pasionaria* (...) y Marcel.lí Domingo –ex ministro republicano- fueron detenidos, a su llegada a Barcelona, por una patrulla de control, e interrogados por uno de los jefes de la FAI y por el jefe del Comité de Investigaciones de Barcelona dependiente del Comité de Milicias, Manuel Escorza y Aurelio Fernández, respectivamente. El conflicto se solucionó a tiempo y gracias a la intervención del mismo CCMA (Comité Central de Milicias Antifascistas), pero con la oposición de los miembros de la patrulla y de su jefe" (1983, p. 80-82).

Pero en sus memorias, Dolores Ibárruri dice que con quién tuvo que vérselas fue con Aurelio Fernández, de quien se refiere como "un lugarteniente suyo", esto es, de Escorza, (1979, p. 303). De Escorza sólo habla para insultarle, como ya vimos en el artículo anterior. Así, pues, desconocemos de dónde ha sacado dicha información el historiador Sobrequés, y de si realmente hubo cara a cara entre *La Pasionaria* y Escorza. Aunque creemos que después de los insultos proferidos por la líder comunista contra el libertario, seguramente lo hubiera plasmado con suma alevosía en sus memorias.

Probablemente Sobrequés coge la información del libro de Hugh Thomas: "Una profunda desconfianza impedía todo entendimiento entre comunistas y anarquistas; *La Pasionaria*, que iba a Francia en una delegación para tratar de conseguir armas y simpatía, junto con el ex ministro Marcelino Domingo, fue retenida mucho tiempo en Barcelona por un dirigente lisiado de la FAI, Manuel Escorza, y por Aurelio Fernández, jefe del comité de investigación de Barcelona" (1976, p. 434). Pero la referencia que hace Thomas es precisamente las memorias de *La Pasionaria*. ¿Se trata de un ejemplo de cómo se arrastran errores entre historiadores?

Septiembre de 1936

El papel político de Escorza iba creciendo. En este caso, fue como invitado a las conversaciones de ámbito internacional que el CCMA mantuvo con el CAM marroquí: "El 20 de septiembre en el salón del trono de Capitanía, a las 18 horas, se reunió una sesión especial del CCMA a la que asistieron García Oliver, Fábregas, Alcón, Vidiella, Miravitlles, Fernández, Torrents y Gorkin, además de invitados como Sesé por la UGT, Escorza por la FAI y Calvet por Unió de Rabassaires, para entablar conversaciones con los delegados marroquíes Mohammed El Ohazzari y Omar Abd-el-Jalil, representantes del Comité de Acción Marroquí (CAM)" (Guillamón: 2007, p 100). De estas reuniones hay precisamente una de las pocas fotografías que existen de Manuel Escorza, aunque García Oliver ni tan siquiera cita su nombre en sus memorias (1978, p. 233 a 237).

A nivel peninsular, la problemática anarquista sobre la necesidad o no de entrar en los gobiernos la analiza Thomas en estos términos: "El 27 de septiembre los anarquistas que habían transigido con la existencia de la autoridad de Barcelona durante la revuelta, la aceptaron formalmente e ingresaron en la Generalitat (…). Los anarquistas hablaban de 'consejo de defensa regional' para que sus seguidores, que ya se sentían alarmados, no sacaran la impresión de que formaban parte de un auténtico gobierno.

Pero el hecho de que entrasen formalmente en esta nueva organización gubernamental significaba el fracaso de sus esfuerzos anteriores por implantar un consejo de defensa nacional que sustituyera al gobierno de Madrid. Irónicamente, la entrada de los anarquistas en una posición de poder político supuso el principio del fin del anarquismo en España como fuerza política. La figura lisiada del puritano Escorza vio menguar su influjo, mientras se alzaba la estrella de García Oliver, mucho más realista" (1976, p. 462-463). Respecto a estas palabras, discrepamos de la valoración que hace o al menos hay que relativizarla mucho, puesto que, como se verá, el papel de Escorza irá cada vez a más...

En todo caso, "los dirigentes anarcosindicalistas estaban bajo la presión de una militancia, reacia a obedecerles, y la acusación por parte del resto de fuerzas antifascitas de que era necesario cumplir y hacer cumplir los decretos del gobierno, poniendo en cintura a 'los incontrolados'" (Guillamón: 2007, p. 104).

El movimiento libertario estaba empantanado a medio camino del objetivo teórico, esto es, el comunismo libertario, y las implicaciones prácticas del colaboracionismo a todos los niveles.

A nivel represivo, a finales de este mes se produce la detención de Francisco Javier de Alos, marqués de Dou, y su asesinato, según referencia Miquel Mir [3].

Octubre de 1936

Este mes empieza con la liquidación del CCMA que tuvo su última reunión el 1 de octubre de 1936. "El 26 de septiembre se constituyó el nuevo gobierno de la Generalidad, presidido por Tarradellas, en el que participaron tres consejeros de la CNT-FAI" (Guillamón: 2007, p.101). La disolución del CCMA se publicó en el Boletín Oficial de la Generalidad el 3 de octubre de 1936, firmado el 1 de octubre, donde Aurelio Fernández era nombrado secretario general de la Junta de Seguridad Interior. "Para la CNT-FAI se trataba de conservar las llaves del Orden Público y de las Milicias" (Guillamon, 2007: p. 103).

Durante este mes de octubre, nos encontramos a Escorza junto a Pedro Herrera firmando el acuerdo con PSUC-UGT. Ello nos hace dudar de la opinión del historiador Hugh Thomas, según la cual Escorza con la entrada en los gobiernos perdía su protagonismo. Así, "el 22 de octubre Pedro Herrera, por la FAI, Escorza, por la CNT, Vidiella por la UGT y Felipe García 'Matas' por el PSUC firmaron un nuevo pacto de las cuatro organizaciones, más concreto que el primero, en que se recogió el compromiso sobre el régimen de propiedad de la nueva economía. Dos días después, en la siguiente sesión del Govern de Catalunya, el acuerdo se extendió a todos los integrantes y se materializó de forma definitiva en el decreto de colectivizaciones, con fecha del 24 de octubre. Significativamente, su presentación pública no la hizo esta vez, como era natural, Tarradellas, sino que las mismas organizaciones obreras en un míting conjunto en la plaza de toros La Monumental de Barcelona, el 25 de octubre; el pacto no se circunscribía a la economía…" (Martín Ramos: 2012, p. 183). Según este historiador, "fue el momento de más gran optimismo en la retaguardia" (2012, p. 183). Cabe destacar que en este caso Escorza firma en representación de la CNT, y no de la FAI.

Según César M. Lorenzo, con este pacto "los dos movimientos se comprometían a reforzar el poder del Consejo de la Generalidad, reconvertir las milicias en ejército popular sometido a una disciplina formal y a un mando único, liquidar a los grupos de incontrolados y actuar en relación estrecha con el gobierno de Madrid. (…) Este pacto obedecía a varios motivos en lo que respecta a los libertarios. En primer lugar, se trataba de obtener una parte del material militar soviético que hasta ese momento era suministrado únicamente a las milicias del PSUC que tomaban a causa de ello una importancia predominante, mientras reinaba la penuria de armas en las columnas confederales. En segundo lugar, se trataba de hacer cesar la campaña de calumnias y de mentiras que los estalinistas habían lanzado en España y en el extranjero con el fin de desacreditar y liquidar al Movimiento Libertario. Finalmente, se trataba de contener la reacción de la pequeña burguesía, de una parte del campesinado y de las clases medias que se habían agrupado y organizado en la UGT catalana después del decreto de sindicalización obligatoria del 10 de agosto de 1936" (1972, p. 105-106).

En este mes Escorza aparece también en otra historia, esta es, en la famosa huída del Conseller de Cultura del nuevo Consell de la Generalitat de Catalunya, Ventura Gassol. Ésta se produjo el 23 de octubre de 1936, y Gassol sólo llegar a París declaró que su huída se debía a las amenazas de muerte recibidas por la FAI. Miquel Mir lo explica así: "Ventura Gassol, un hombre que creía en la República y en la libertad de Cataluña, y que se había enfrentado a grupos de patrulleros, duró poco. Se ventiló su pasado como seminarista y el hecho de haber ayudado a salvar a centenares de personas, entre ellas los obispos de Tortosa, Girona, Urgell y Solsona o el cardenal Vidal i Barraquer. Y ése fue su pecado. A todos los ayudó a escapar mediante una autorización firmada por él mismo, o a través de pasaportes falsos facilitados por la Generalitat con la colaboración de los consulados extranjeros, para pasar los controles fronterizos de las patrullas. Al llegar al extranjero, muchos de los fugitivos explicaban a los periódicos que huían de España porque los de la FAI eran como demonios salidos del infierno, que saqueaban y mataban a todo el mundo. Finalmente, Gassol tuvo que irse, escondido en una camioneta de muebles hasta el aeropuerto, donde huyó en una avioneta hasta París, bajo amenaza de muerte por parte de los Servicios de Investigación de la FAI" (2006, p. 103).

No sabemos de dónde saca esta información tan precisa (que fue el grupo de Escorza quien lo amenazaba), pero lo que tampoco dice Mir es que la mayoría de los huidos lo hicieron a través de las embajadas alemanas e italianas (aparte de la francesa), que si bien aún eran oficialmente neutrales, a nadie escapaba que eran nazis y fascistas, respectivamente, y que sus vinculaciones con los alcistas eran evidentes desde antes del golpe de julio del 36.

Por su parte, García Oliver cuenta la huída de Ventura Gassol de otro modo:
"Estaba indignado por la huida de Ventura Gassol y su infame declaración a los periodistas. Estaba preocupado por lo que podía esconder aquella inesperada fuga. Pedí hablar con Marianet:
- Tengo entendido que el Comité regional tiene una delegación en París compuesta por Mascarell, Facundo Roca y Nemesio Gálvez. ¿Podrías encargarles que investiguen las idas y venidas de Ventura Gassol?
- Sí, me parece muy bien. Pero dudo de que esos compañeros sepan realizar esa clase de investigación. Lo pasaré a Escorza, para que él envíe a París a alguien que, sin ser conocido de los huidos, pueda informarnos pronto.
Una semana después, Marianet me comunicó que Ventura Gassol se reunía con otros catalanistas en París. Eran de Esquerra, de Acció Catalana, de Estat Catalá y hasta de la Lliga. Tenían reuniones con nacionalistas vascos y se relacionaban con monárquicos españoles. Algo tramaban, pero sería trabajoso saberlo y conseguir pruebas. El que informaba era Minué, de la Comisión de Investigación de Escorza, que dependía de los tres Comités regionales, el de la CNT, el de la FAI y el de FIJL. Opinaba que podría hacerse un expediente, obteniendo pruebas a como diese lugar. Dije a Marianet que consideraba muy interesante la información y que me daba por satisfecho. Era cosa del Comité regional decidir si las investigaciones debían ser proseguidas en París." (1978, p. 253).

Noviembre de 1936

De hecho, pocos días después se produjo la conspiración de Casanovas contra Companys. Algunos autores coinciden que fue descubierta y abortada gracias a informaciones obtenidas por Manuel Escorza. Según Guillamon, "fue Escorza, por ejemplo, quien desveló el escándalo y la trama de la conspiración de Casanovas contra Companys, en noviembre de 1936" (2007, p. 79). Así, en la biografía de Justo Bueno elaborada por el mismo Agustín Guillamón, afirma que "el servicio de información del cenetista Manuel Escorza desbarató un complot catalanista que intentaba asesinar a Companys y a destacados militantes anarquistas, como Aurelio Fernández, proclamando la independencia de Cataluña con el apoyo de las potencias fascistas" [4].

Carlos García y Harald Piotrowski dirán, en relación a estas conspiraciones antilibertarias, lo siguiente: "En este punto, es inevitable pensar que la casualidad se convierta en causalidad y establecer una relación directa entre los buenos oficios culturales del consejero Ventura Gassol con los oficiales de la marina alemana, las notas del consulado alemán y la lista de Wirtz. Al fin y al cabo, Ventura Gassol era un hombre de orden y con sentido de estado, por cuya razón siempre buscaba soluciones políticas adecuadas a los graves problemas de aquel periodo. Y no es aventurado suponer que fuera este mismo sentido de estado lo que le llevó a enredarse en otros tejemanejes posteriores, si damos credibilidad al informe de un agente del espionaje fascista dirigido a su superior, Bertran y Musitu, que había sido interceptado por el servicio de contraespionaje de la CNT. El informante YZ14, menciona a Ventura Gassol, delegado de la Exposición [Internacional de París], entre otros (Puig i Ferreter, Dencàs, Casanovas, España, etc.], y dice que pretendía constituir un nuevo gobierno de acuerdo con el PSUC, una vez aniquilada la CNT-FAI. Nada sorprendente, visto el transcurso de los acontecimientos que llevaron a las jornadas de mayo de 1937 y sus consecuencias en lo que se refería al reforzamiento de la alianza entre los estalinistas del PSUC y la burguesía catalana" (2010, p. 256).

Sobre el complot Casanovas, en cambio, Pons Garlandí, líder de ERC contemporáneo a los hechos, lo pinta como una maniobra de la FAI para fulminar a Revertés, el nuevo Comisario de Orden Público de la Generalitat desde el 17 de octubre de 1936. Según este republicano, Revertés "*me dijo que hacía falta someter al peso de la ley dos docenas de faístas que se hacían pasar como los capitostes del gobierno catalán. La FAI, o sea, Aurelio, Escorza, Eroles y Portela, no ignoraban el pensamiento de Revertés y, con una habilidad que no me explico, hicieron colocar en el despacho del comisario general uno de sus hombres, un tal Duran y de esta manera Eroles conocía en todo momento lo que pensaba Revertés. Este individuo engañó al comisario general, haciéndose pasar por militante de ERC y, por este motivo, se había hecho socio del Centro Federal del paseo de Gracia, del que era presidente Solé Arumí. Tuvo tanta habilidad que incluso arrinconó al secretario Girós, que lo había nombrado el mismo Revertés. No obstante esto, Duran estaba al servicio de la FAI, particularmente de Eroles, jefe de Servicios de la Comisaría*" (2008, p. 146-147).

Parece, pues, que la CNT-FAI (¿Eroles?, ¿Escorza?) pudo colocar uno de sus agentes cerca del Comisario Revertés. Pons Garlandí más adelante prosigue con su teoría del complot para hacer frente a los planes de Revertés de atacar a la FAI: "*Fue a causa de esta amenaza que algunos hombres de la FAI, Escorza, Eroles, Aurelio, Portela, etc., tramaron un complot, atribuido al comisario general Revertés, contra el Gobierno de la Generalitat, en el que implicaron al presidente del Parlament catalán, Casanovas; el secretario de Estat Català, Torres Picart, y el conocido propagandista, señor Talens. Aprovechándose del tal Duran, que -como ya he dicho- Eroles había introducido en la secretaría del comisario general Revertés, los capitostes faístas quisieron sacar tajada de una visita que, por motivos diversos –pero el mismo día- habían hecho Casanovas, Torres Picart y Talens al despacho de Revertés. Una vez allí, aprovecharon la ocasión para hablar de los diferentes problemas que tenía el gobierno catalán, sobre todo de la falta de autoridad, y de la necesidad de superar aquellos momentos de desorden y de irresponsabilidad que sufría el país. Esta conversación –del todo lícita y normal- fue aprovechada por los individuos de la FAI para redactar un informe-denuncia al presidente de la Generalitat, al consejero primero y a la Junta de Seguridad, acusándolos de conspirar contra el gobierno de Cataluña, sus instituciones y las personas responsables. Sabían muy bien que eso no era verdad, pero –como que, por boca de Duran, sabían y temían la actuación de Revertés contra ellos-, lo denunciaron para sacárselo de enfrente*" (2008, p 155).

Por estos hechos, Revertés, Casanovas, Torres Picart y Talens fueron detenidos, pero se llegó a una solución política del asunto, haciendo pagar los platos rotos a Revertés. De este modo, "*la FAI estaba satisfecha, ya que había logrado eliminar de la Comisaría General al hombre más peligroso para ellos. Los comunistas estaban contentos por haber logrado el lugar más importante del Orden Público. Los representantes de ERC – sobre todo, yo- estaban tranquilos y seguros que a nadie le pasaría nada y que todos saldrían a la calle*" (Pons Garlandí: 2008, p. 156).

Pero la cosa debería ser menos inocente de lo que quiere pintar Pons Garlandí. Según explica él mismo más adelante, "*de una manera anormal e inexplicable, un buen día subieron a Montjuic Solé Arumí, Duran y otros, y reclamaron al comisario del castillo, Alberto Barris, la persona de Revertés. El comisario, receloso, telefoneó a la Consejería de Seguridad para confirmar la orden de salida de Revertés. La respuesta que recibió –según me confirmó él mismo, en Montpellier, poco antes de morir en el año 1942- fue afirmativa y de acuerdo con lo que le habían dicho Solé Arumí y Duran. Del señor Revertés, nadie ha sabido nada más de él y nos consta que fue asesinado en la cercanía de Martorell por los nanos [chicos] de Solé. Parece que fue el mismo Solé Arumí quien dijo que Revertés había sido ejecutado en el cementerio Nuevo de Barcelona y, por cierto, hizo un gran elogio de su valor y serenidad. Será necesario que, algún día, se sepa quien dio la orden de ejecutar Revertés. Hoy, año 1939 –justo acabada la guerra civil y encontrándome en el exilio en Francia-, en el momento que escribo estas memorias, nada se sabe de cierto sobre la muerte de Revertés, pero sí que puedo afirmar que nada tuvo que ver ni ERC ni el gobierno ni el presidente de la Generalitat. ¿Fue una decisión personal del consejero de Seguridad Interior? ¿Fue obra de Solé Arumí, Duran y de sus nanos?*" (2008, p. 156-157).

Fíjense, de entrada, en el lío de fechas. En el último párrafo habla como si estuviera en 1939. Pero en el párrafo anterior introduce una información de 1942, donde se confirma la implicación directa de ERC, y de sus propias redes de represión encabezadas por Solé Arumí. El asunto Casanovas bien parece, a pesar de los esfuerzos de Pons Garlandí, una lucha intestina por el poder dentro de ERC, y que con la muerte de Revertés muchos pudieron dormir tranquilos...

Por cierto, nada explica Pons Garlandí del sucio asunto de lingotes de oro en el que se vio implicado directamente Revertés. Parece que ERC también tenía sus propias formas de expropiación donde estaban todos sus dirigentes si no implicados, por lo menos sí al corriente. Sin duda, Pons Garlandí andaba muy preocupado, como todos, en dejar impolutos a los suyos acusando a los demás... En todo caso, parece que la intentona golpista de Casanovas [5] fue desmontada por el contraespionaje de Escorza. Pero la CNT-FAI empezaba a perder el control del Orden Público...

Precisamente en ello, en las tareas de persecución de fascistas o afines, seguía Escorza trabajando. Y parece que algunos ilustres personajes de la reacción cayeron bajo la actividad de la Comisión. Puede ser el caso del líder del Sindicato Libre Ramon Sales, aunque esto forma parte por ahora del ámbito especulativo. Según Cesar Alcalá, se sometió a un miembro de ese sindicato a un duro interrogatorio (caso bastante excepcional, pues la tortura no fue aplicada en la represión anarquista, no como en la del SIM o en la de ERC) y se llegó a saber el paradero del ilustre personaje. Es probable que fuera la Comisión de Escorza la que se encargase de este asunto, puesto que Ramon Sales era un asunto propiamente libertario.

César Alcalá explica, no obstante, que fueron las patrullas de control: "Otro ejemplo de la brutalidad cometida por las patrullas de control queda reflejado en la figura de Ramón Sales Amenós, fundador del Sindicato Libre. Un militante de dicho sindicato fue torturado casi hasta la muerte, con el fin de saber dónde estaba escondido. La CNT detuvo a Sales el 30 de noviembre de 1936. Era tanto el odio hacia este sindicato que no tuvieron bastante con dispararle un tiro. Tenía que morir atrozmente torturado. El hecho ocurrió la madrugada del 1 de diciembre de 1936. En el cruce de las calles Consejo de Ciento con Villarroel, ante el edificio de la Soli [diario cenetista *Solidaridad Obrera*]. Encadenaron los pies y las manos de Sales a cuatro camiones. Acto seguido los camiones emprendieron la marcha, en direcciones distintas. Ramon Sales murió descuartizado" (2001, p. 28). Cesar Alcalá dice que esta información fue obtenida gracias a don José Vernet.

No obstante, tanto en *La Vanguardia* como en *Solidaridad Obrera* podemos leer que Ramon Sales fue fusilado alrededor del 5 de noviembre de 1936 [6]. Parece ser que César Alcalá no acierta ni en la fechas...

Diciembre de 1936

Otro caso estelar es la misteriosa desaparición del Obispo Irurita, quien fue salvado durante las jornadas de julio por el mismo Durruti (Enzensberger: 1998, p. 115). Aquí existe un intenso debate sobre si realmente fue ejecutado o no (algunos incluso dicen haberlo visto en Barcelona después de la Guerra Civil). Y también es confusa la participación de Escorza en los acontecimientos.

Miquel Mir, por ejemplo, afirma lo siguiente: "el martes 1 de diciembre de 1936, en un registro ordenado por Manuel Escorza, [el Obispo Irurita] fue descubierto por la Patrulla de Control número 11 del Pueblo Nuevo, que irrumpió en el inmueble por una denuncia contra Francesc Tort, hermano del joyero [Antoni Tort, en cuya casa se escondía el obispo Irurita, junto a un primo sacerdote y dos monjas]..." (2006, p. 107).

Lo que no queda claro en este asunto es si las patrullas identificaron al Obispo o simplemente se le trató como a un detenido cualquiera, puesto que parece que la denuncia iba dirigida contra Tort.

Por las indagaciones hechas en ese momento para determinar la suerte del Obispo Irurita, Mir prosigue diciendo que "al preguntárselo [si era o no el Obispo] a Silvio Torrents [jefe de la prisión de San Elías], toda la respuesta fue que lo había entregado a un consulado, porque el cónsul lo había reclamado a cambio de entregar información de interés para el Comité de Investigación de la CNT-FAI, de la Vía Layetana, 30. El trato no era inusual, ya que el máximo responsable del Comité, Manuel Escorza, siempre había dado órdenes de que sin excepción debían respetar a los consulados y a las logias masónicas, que también pasaban información a los capitostes de las Patrullas de Control" (2006, p. 108-109). Es decir, según las Patrullas de Control se le dió salida al extranjero.

Esta hipótesis se ve reforzada por las afirmaciones de César Alcalá en su blog [7] : "La casa de los Tort [casa donde se supone estaba escondido el Obispo] se encontraba a cincuenta metros del Palau de la Generalitat. Está en el centro de la actividad política de la ciudad. Desde el primer día Manuel Escorza del Val conocía donde se escondía. Delante había un bar y cuando iba a tomar un café, con todo de burla, afirmaba que allí delante estaba el Obispo. No actuaron contra él porque, según parece, lo reservaba por si tenía que hacer un cambio o conseguir cualquier tipo de información. Cuando la Patrulla de Control fue a registrar la casa, su jefe, esto es, Escorza del Val, sabía perfectamente a quien encontrarían. Incluso conocía sus movimentos dentro de la casa y a la hora que abría la ventana para respirar un poco de aire fresco. Esta fue la realidad del Obispo Irurita durante los meses que estuvo escondido en casa de la familia Tort".

El caso Irurita sobre si fue finalmente ejecutado sigue siendo un misterio, pues según el historiador Preston "muchos afirmaron que lo habían visto en Barcelona una vez terminada la guerra. Las pruebas de ADN practicadas en el año 2000 [a unos restos inicialmente atribuidos al Obispo] no han logrado resolver las dudas, por lo que las especulaciones continúan" (2011, p. 326).

Enero de 1937

El combate por el Orden Público continuaba. El historiador Guillamón, recogiendo las actas del Secretariado de Patrullas de Control, del día 3 de enero, señala que "este documento es muy interesante. Refleja y traluce el caos organitzativo y la indisciplina imperante en las Patrullas de Control (...) Desvela cómo estaba constituido el Tribunal Revolucionario de San Elías: cuatro miembros, cada uno de una organización distinta, que (...) rompe el mito de la responsabilidad única de la CNT (...). La dualidad de poderes existentes, en Patrullas y en la Junta de Seguridad, entre CNT y la Consejería de Seguridad de Interior, apoyada por PSUC y ERC, indicían en el mal funcionamiento y pésima organización de los servicios de seguridad y policía, garantes del 'nuevo orden revolucionario'" (Guillamón: 2014, p. 113-115).

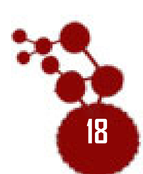
El 5 de enero, "los rondines especiales de África, por UGT, y Asens, por CNT, seguían atemorizando a la retaguardia, cada uno por su lado" (2014, p. 125). Hecho de interés sólo si Escorza era quien dirigía a Asens (esto por demostrar). Y Guillamón sigue: "A partir del 6 de enero empezaron a presentarse peticiones, en Cataluña, para ingresar en el nuevo Cuerpo de Seguridad Interior, que el Decreto del 27 de diciembre, publicado en la Gaceta del 31 de diciembre, contemplaba crear, unificando (y reforzando) los antiguos cuerpos de asalto, vigilancia, carabineros y guardia civil, además de las más recientes milicias de retaguardia. Nada se decía de las Patrullas de Control, excluidas de un proceso de unificación que les era hostil, aunque era ya previsible que esa exclusión anunciaba su disolución. Era el inicio de una ofensiva, en toda la zona republicana, para controlar plenamente las fuerzas de orden público, y desplazar a todas aquellas fuerzas milicianas, o extraordinarias, surgidas sobre todo en Cataluña, durante las jornadas revolucionarias del 19 y 20 de julio de 1936" (2014, p. 133). Era un paso más de la contrarrevolución propiamente republicana…

El 11 de enero, nos encontramos nuevamente a Escorza, en una reunión de comités superiores del movimiento libertario catalanes y una comisión de Madrid. En ésta reunión, entre otros temas, "la comisión madrileña denunció las constantes traiciones de los militares profesionales en el frente de Madrid. Enseñaron planos y explicaron operaciones militares reales, en las que se hacía descender a las tropas desde las lomas a los barrancos, para que allí fuesen diezmadas por la artillería fascista. (…) Escorza explicó que el general Asensio había sido 'puesto dos o tres veces cara a la pared', para fusilarlo por traición; pero que Prieto siempre había intercedido "para que se le indultara". Acusó a Prieto de ser el principal responsable de la insuficiencia de armamento en todos los frentes" (Guillamón: 2014, p. 152-153).

Por otro lado, el independentismo catalán proseguía en sus intenciones de desbancar a la CNT-FAI en Cataluña, buscando escalofriantes apoyos como el del mismo Cambó: "En cambio, tan buen punto Casanovas y Xammar pasaron al exilio sí que se abocaron activamente a preparar una conspiración de gran envergadura. Prueba de ello es el hecho que incluso Francesc Cambó –líder de la Lliga Catalana, colaborador de los militares rebeldes y exiliado en Rapallo –tuvo noticia y dejó constancia de ello en su dietario el 10 de enero de 1937. El líder conservador descalificó completamente el plan del exconseller primero, un plan que ignoramos por qué no se llevó a término" [8].

Febrero de 1937

El 11 de febrero, en otra reunión de los comités superiores cenetistas, Guillamón nos dice que "Aurelio Fernández resaltó que el ambiente se estaba enrareciendo en contra de la CNT, señalando el reciente entierro de un guardia y las ya habituales manifestaciones callejeras de mujeres, fruto de una campaña orquestada por Comorera, de quien se había interceptado una carta" (2014, p. 255). Entra en el plano de la especulación pero, ¿se trata del espionaje de la Comisión de Escorza?



Guillamón recoge la reunión del Consejo Ejecutivo de la Generalidad del 24 de febrero de 1937, presidido por Companys, y con asistencia de todos los consejeros, donde se habló de Escorza: "Aguadé citó varios casos 'en lo que agentes de la autoridad han saqueado e incluso han asesinado'. (…) Continuó Aguadé, refiriéndose a la Torre dels Pardals (Bonanova), 'donde actúa un Comité de la FAI, con intervención de elementos que están en la comisaría de Orden Público, a las órdenes del Jefe de Servicios'. Aunque no había citado su nombre, todos sabían que el Jefe de Servicios de Orden Público era Dionisio Eroles. Aguadé explicó que, en esa Torre, 'había muchos detenidos, a los que se ofrecía pasaportes a tres mil pesetas'. Leyó Aguadé 'un informe que da detalles de cómo actúan, bajo la dirección de un jorobado'. Tampoco había mencionado ahora, Aguadé, nombre alguno, pero todos sabían que, ese jorobado, no podía ser otro que Manuel Escorza del Val. Aguadé afirmó que no podía actuar contra esos agentes (Eroles, Escorza, Asens), porque 'no están al servicio del Gobierno, sino al servicio personal de Jefes que no secundan las órdenes del Consejero'. Aguadé planteaba valientemente la cuestión evidente de la existencia de varios poderes en el departamento de Orden Público. Y lo hacía en un marco favorable: el Consejo de la Generalidad, y en un momento adecuado: la denuncia por parte de Companys de la gravedad del desorden público imperante. Pero se echaba en falta la explicación histórica y política de la situación existente en Orden Público. El pacto, que acordó la entrada de la CNT en el gobierno de la Generalidad y la disolución del CCMA, había tenido como contrapartida que la CNT se asegurase un papel preponderante en Defensa y en Orden Público. (…) También se creó la Junta de Seguridad Interior, con un reparto equilibrado entre las distintas fuerzas en presencia: Aguadé (ERC) consejero de Orden Público, Eroles (CNT) Jefe de Servicios de Orden Público; Aurelio Fernández, secretario de Patrullas de Control; Asens, Jefe de Servicios de Patrullas de Control. El cargo de comisario de Orden Público, controlado también por ERC, tuvo un accidentado curso histórico, más imputable a la incompetencia y corrupción de quienes lo desempeñaron, que a la acción crítica y erosiva de la CNT, con la detención y fusilamiento de Revertés, la dimisión de Martí Rouret, hasta el actual empeño por parte de Eusebio Rodríguez, militante del PSUC.
La situación de ruptura y enfrentamiento existente en la Junta de Seguridad Interior fue uno de los factores fundamentales que explican las Jornadas sangrientas de mayo de 1937" (2014, p. 283-284).

Marzo de 1937

Guillamón recoge el DOGC fechado el 4 de marzo: "El DOGC publicó siete Decretos y dos Órdenes, mediante los cuales se disolvían las Patrullas de Control y se creaba el Cuerpo de Seguridad Interior, fundamentado en la unificación de la Guardia de Asalto, que ya estaba a las órdenes del gobierno de la Generalidad y la Guardia Nacional Republicana (GNR: antigua guardia civil), que dependía hasta entonces del gobierno central. La importancia del nuevo cuerpo radicaba en que esa nueva fuerza de orden público, al servicio exclusivo del gobierno, desplazaba totalmente a las Patrullas de Control. Ningún funcionario del nuevo Cuerpo podría estar afiliado a sindicatos o partidos políticos. Al mismo tiempo se decretaba la disolución de todas las Consejerías de Seguridad o Defensa en los Ayuntamientos, y se disponía la retirada de las fronteras de las patrullas de milicianos y de los comités de investigación o control. Era el final de un largo proceso, que terminaba con la dualidad existente en la gestión del Orden Público en Cataluña, entre CNT y Generalidad. Sin embargo, la orden de disolución de las Patrullas de Control no sería efectiva hasta el 5 de junio de 1937, y aún entonces como consecuencia de la derrota cenetista tras los Hechos de Mayo, triste colofón del desarme de los proletarios, previo a la represión generalizada del movimiento obrero anarquista" (2014, p. 332-333). Evidentemente, estos decretos pusieron en alerta a las organizaciones libertarias: "En la segunda quincena de marzo, el Comité de Defensa de Barcelona impulsó la reorganización de los comités de defensa de los barrios, preparándolos concienzudamente para un enfrentamiento que se anunciaba inminente, al tiempo que elaboraba un plan insurreccional muy concreto y detallado" (Guillamón: 2011, p. 196).

Guillamón recoge el acta de la reunión de los comités superiores cenetistas de la Regional catalana de fecha 20 de marzo del 37. Se trataba de crear una especie de asesoría del Comité Regional, distribuido en 7 secretarías, donde Manuel Escorza estaba asignado a la Secretaría 3: "Orden Público: Aurelio Fernández, Dionisio Eroles y Asens; Investigación: Arias, Escorza, Riera, Porta [¿Portela?]. Justicia: Batlle". Guillamón puntualiza que "en ese listado [del que sólo hemos recuperado la secretaría que afecta a Escorza] estaba gran parte de la élite del anarcosindicalismo catalán" (2014, p. 373-374).

El 24 de marzo, Guillamón recoge otra acta de la reunión de comités superiores libertarios, donde Escorza hace gala de sus labores de contraespionaje. El historiador escribe: "Toryho delató 'que hay una labor de espionaje en las reuniones de Comités', porque le constaba que 'a las pocas horas de reunirse Antonov Ovseenko sabe de qué se trata'. Escorza señaló que el cónsul ruso 'tiene un dosier completo de las reuniones y acuerdos de nuestras Organizaciones'" (2014, p. 387). Pero en esta reunión se habló especialmente de la nueva situación en el Consejo de la Generalidad después de la dimisión de Isgleas y de los otros consejeros cenetistas, provocando una crisis de gobierno de la Generalitat. Esta crisis centrará gran parte de los esfuerzos de Escorza…

El historiador Martín Ramos, siempre muy preocupado en responsabilizar al movimiento libertario de los Hechos de Mayo de 1937, recoge estas otras palabras de Manuel Escorza: "La CNT perfiló sus condiciones en las reuniones ampliadas del Comité Regional del 23 y sobre todo del 24 de marzo [donde se trataba la crisis política en el gobierno de la Generalitat]. Manuel Escorza dejó claro cuál era el objetivo general, era necesario adoptar una "*teoría política sobre el poder […] El problema a plantear es: qué posiciones ocupamos y cuáles nos interesa ocupar*" (2012, p. 392).

Pero el historiador Guillamón recoge más ampliamente el acta, donde quedan más contextualizadas sus palabras: "Escorza quiso centrar el debate en las causas de la crisis, porque era necesario conocer los motivos que la produjeron para hallar la solución. También era preciso estudiar 'las posiciones que ocupábamos al principio del movimiento', para compararlas con las que tendremos más tarde. En ausencia de una 'política sobre el poder', porque 'a todos nos espanta esta palabra', el problema que se planteaba era saber 'qué posiciones ocupamos y cuáles nos interesa ocupar'. Doménech advirtió del peligro de 'un abrazo de Vergara' y de los preparativos del gobierno de Valencia para un canje de prisioneros. Las Juventudes Libertarias creían que era necesario reforzar los Comités superiores 'con compañeros de solvencia'. La Federación Local propuso que antes de pedir algo al gobierno era mejor plantearlo a la gente, 'para que ésta presione al gobierno' desde la calle. Xena abrió la discusión sobre las Consejerías que convenían a la CNT. Escorza afirmó que todo estaba relacionado y era interdependiente. Era necesario 'sentar una tónica gubernamental', y quien 'no cumpliera los acuerdos tomados de antemano' sería denunciado públicamente. Constató que socialistas y comunistas jamás informaban, en la prensa, a sus afiliados, sobre las propias consignas; pero en cuanto algún afiliado a la CNT lanzaba una frase o cualquier consigna, ésta era inmediatamente rebatida por socialistas y comunistas hasta que perdía su valor y efectividad. En cuanto a ERC, carecía de fuerza sindical alguna, solamente tenía Orden Público, en el que 'se han descubierto una serie de contrabando de armas'. La reunión prosiguió con un intento, más o menos infructuoso, de encontrar criterios firmes y posiciones políticas claras que defender ante la opinión pública, y con un 'apasionante' debate sobre qué cargos pedir y cuáles ceder" (2014, p. 388).

El historiador Hugh Thomas, ante la dinámica creciente de conflictividad entre las organizaciones antifascistas, escribe lo siguiente: "Las juventudes anarquistas, entretanto, inspiradas por el implacable e inválido Escorza, declaraban que no podían ni querían morir por 'la hermosa democracia [de 1931] que nos desterraba'(…). La trágica alternativa es la misma de los tiempos de la Primera Internacional: o el Estado o la Revolución'" [cita que el historiador extrae del periódico de las Juventudes Libertarias catalanas, *Ruta*, fechado el 25 de marzo de 1937]. ¿Era, pues, Escorza admirado por las JJLL como dice Thomas o detestado como afirmaba Benavides?

Abril de 1937

Por su lado, García Oliver narra sus recuerdos de ese período en que se ejercía como ministro en Valencia:

"En París estaban muy activos los que conspiraban contra la República. Había ramificaciones de la conspiración que alcanzaban a los gobiernos de Cataluña, del País Vasco y de la República. Dos eran los centros conspirativos. El de París, cuyo eje estaba constituido por separatistas catalanes, visiblemente dirigidos por Ventura Gassol, y los nacionalistas vascos que encabezaba Aguirre en Bilbao y que dirigía Manuel de Irujo, ministro sin cartera en el gobierno de la República. Conspiraban con monárquicos de todas las ramas, pero más intensamente con los alfonsinos capitaneados desde Portugal por Gil Robles. ¿Finalidad de los conspiradores?
Restablecimiento de la monarquía en España, poniendo fin a la guerra civil, y mantenimiento de los Estatutos de Cataluña y del País vasco.

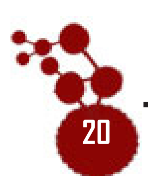
Este era el plan, con toda clase de pruebas, evidencias y detalles que puso en mis manos el secretario del Comité nacional de la CNT, Marianet, quien lo acababa de recibir de su Comisión de investigación, que tanto se distinguió en la eliminación del grupo anarquista de Gardeñas. Al oponerme enérgicamente a tales prácticas desde el Comité de Milicias, Marianet, ya muy comprometido con sus componentes, los destinó a investigar las actividades de cuantos marcharan a Francia y fuesen de categoría, aunque se tratase de miembros de la CNT. Los enviados a Francia estaban a las órdenes de Minué y los que quedaron en Barcelona a las de Escorza.
Tenía que reconocer que el trabajo desarrollado en Francia, en el triángulo París-Toulouse-Biarritz, era de valía. El expediente que me entregó Marianet constaba de unos cien folios escritos a máquina y de unas cincuenta fotografías tomadas por sorpresa a los conspiradores. Tenía el mérito de ser objetivo; ninguna de las entrevistas entre catalanes, vascos y monárquicos señaladas en él dejaba de ir acompañada de sus correspondientes fotografías. (...)

Marianet me dijo:

-Este expediente se abrió cuando me diste cuenta de la fuga a Francia de Ventura Gassol y de las sospechas que tenías. La Comisión de investigación considera haber cumplido en parte solamente su cometido, y yo opino lo mismo. Deberíamos eliminar físicamente a media docena de esos conspiradores. Y yo hubiese dado la orden de hacerlo, a no ser por respetar tus puntos de vista contrarios a esa clase de trabajos. Pero, dime, sinceramente, si desde donde estás lo puedes hacer legalmente" (1978, p. 382-383).

Garcia Oliver se opuso, según él, a que la Comisión de Escorza se pusiera manos a la obra, porque según él quería hacerlo "de un modo legal" como Ministro de Justicia del Gobierno de Valencia, mediante una ley contra el espionaje (y enseñársela a Largo Caballero para que la aprobase). Y es que García Oliver quería eliminar políticamente a Indalecio Prieto a quien responsabilizaba del intento de asesinarle en Valencia (relata García Oliver que el último avión que bombardeó sus ubicaciones en Valencia había salido del propio campo republicano).

Pero, según García Oliver, el contenido de la conspiración de ese expediente de la Comisión de Escorza lo aireó Largo Caballero en una entrevista a los periódicos. Craso error, según García Oliver, puesto que eso precipitaría las maniobras de los conspiradores. Por lo que le pidió a Largo Caballero que pasase lo que pasase no dimitiera sin consultar antes a la CNT cuando sobreviniese la jugada de los conspiradores.



Según García Oliver el hecho de airear esa información hizo acelerar el ataque que tomarían forma en Cataluña como los Hechos de Mayo del 37. Y Largo Caballero finalmente acabaría por dimitir pocos días después de aquellos sucesos en Barcelona. Pero no nos adelantemos a los acontecimientos...

En una reunión del Comité Regional de la CNT, del 2 de abril de 1937, nos volvemos a encontrar a Escorza: "Toryho y Escorza pidieron explicaciones al CR [Comité Regional de la CNT] sobre el probable nombramiento de Joan P. Fábregas como Consejero de Economía, porque lo consideraban 'incompetente para el cargo'. Se presentaron, otra vez, pruebas abrumadoras y denuncias de escandalosas desapariciones de sumas fabulosas, por lo que el CR decidió apartar a Fábregas, pidiéndole su propia renuncia" (Guillamon, 2014, p. 412).

Al día siguiente, 5 de abril, "Companys recibió, por la mañana, a una delegación de la CNT formada por Valerio Mas, Josep Juan Doménech, Joan P. Fábregas y Manuel Escorza, que insistió en sus puntos de vista, 'haciéndole ver que no había solución alguna sino era la de rectificar la solución que él había dado a la crisis'. Hubo 'un vivo incidente' entre Joan P. Fábregas, Escorza y Companys que empeoró aún más las relaciones existentes entre todos ellos" (Guillamón: 2014, p. 413).

Y es que las negociaciones para salir de la crisis de gobierno iban, según Martín Ramos, por bastante mal camino, y Tarradellas, que se había visto desautorizado por un Companys cada vez más cerca del PSUC, intentó interceder: "En última instancia, después de conocer un agrio enfrentamiento entre Companys y Fábregas y Escorza, Tarradellas accedió a la intermediación y propuso a Mas y a la dirección regional de la CNT una cosa que se parecía a lo que pasó a raíz del primer Gobierno Casanovas, que acudieran a la siguiente reunión del Gobierno para provocar su dimisión y la constitución 'del Gobierno que yo he propuesto'; la delegación de la CNT, según Tarradellas, aceptó 'con gran entusiasmo y satisfacción'" (2012, p. 402).

En plena espiral de conflicto político para la formación de un nuevo gobierno, Escorza aparece ya en la reunión del 9 de abril como miembro de la CNT en la reunión del pleno de representantes de las organizaciones del Gobierno con Companys. En esta estaban todas las primeras espadas de las organizaciones (Escorza iba con Mas, Juan Doménech, Fàbregas, Castellote, Alonso, Aurelio Fernández y Julián Merino). El historiador Martín Ramos nos dice que "conviene destacar dos detalles: en la CNT la presencia de Escorza, que subrayaba la importancia creciente de su papel…" (Martín Ramos: 2012, p. 403). También destaca la presencia de Merino, que en ese momento, según este historiador, era "secretario de la Federación Local de Barcelona de Grupo Anarquistas, una de las puntas de lanza de la radicalización cenetista" (2012, p. 404).

Es en esta misma reunión del 9 de abril, según Guillamón, para hallar alguna solución a la crisis del gobierno, y del por qué los cenetistas no ocupaban las consejerías asignadas provisionalmente por Companys. Entonces "Escorza pidió 'un gobierno definitivo y no uno de puente'," (Guillamon, 2014, p. 422), aceptando la propuesta de Sesé (ERC) de nombrar una Ponencia formada por dos miembros de cada organización con el objetivo de formar un gobierno, para los días 11 y 13 de abril.

El día 10 de abril nos encontramos con un informe de Hilario Esteban dirigido a Eroles, en el que alertaba "sobre recientes acaparamientos de armamento, anunciaba que ERC, PSUC y gobierno de la Generalidad se estaban preparando para un inminente enfrentamiento armado contra la CNT. Deducía el informador '*que la Esquerra de Catalunya y la UGT y el PSUC son una misma persona por cuanto se reúnen Artemio Aguadé, Sesé, Rodríguez Salas y otros que no sé quienes son, pero que esto es en vísperas de acontecimientos. Estoy seguro que quien aprovisiona de armas al PSUC es Esquerra Republicana, cuyas armas compran en Francia y con la firma del Consejero de Gobernación, son importadas. Las armas largas y cartuchería han sido entregadas al Cuartel de la Plaza de España y la mayoría de los componentes de dichas fuerzas son peligrosas para la CNT, fieles a Esquerra Republicana y PSUC. La cantidad no puedo precisarla, pero no bajarán de unos 500 fusiles y medio millón de cartuchos de fusil*'. Detallaba los preparativos de algunos edificios del PSUC: '[En] *la Central que tiene en el Paseo de Gracia el PSUC han colocado un gran maderón de unos siete centímetros de espesor, que cubre la parte baja del edificio, y sujeto con anillas por la parte inferior permite en un momento dado desprenderlo de la fachada y dejar al descubierto sacos terreros con aspilleras y dos ametralladoras*'. Relataba el informador que '*han sido recogidos los fusiles de los afiliados del partido socialista [unificado] y [a] los de máxima confianza se les ha adiestrado en el manejo de fusiles ametralladoras de calibre corto*'. Terminaba su informe diciendo que '*no es un secreto que los de la UGT cuando dudan de la eficacia de preparase se les dice por sus dirigentes de que tienen a su lado el Gobierno de la República y de las Autoridades legítimas de Catalunya*'. La preparación conjunta de PSUC, ERC y gobierno de la Generalidad para un inminente enfrentamiento armado con la CNT no era desconocida por los comités superiores de la CNT.
Por otra parte, las provocaciones eran continuas y permanentes. Esta previa preparación del PSUC, ERC y Generalidad no debe ocultarnos que el partido decisivo de la ofensiva del conglomerado reaccionario PSUC-ERC-Generalidad contra los cenetistas se jugaba en el campo de la constitución, fortalecimiento y armamento del Cuerpo único de Seguridad, esto es, de los cuerpos unificados de la guardia de asalto y de la antigua guardia civil.
La decisión de los sindicatos de la CNT de reorganizar y rearmar a los hibernados comités de defensa se debía a la amenaza que suponía para los trabajadores la reconstrucción de ese cuerpo represivo de la burguesía" (Guillamón: 2014, p. 422-423).

No podemos confirmar que Hilario Esteban fuera ya miembro de la Comisión de Investigación de Escorza, pero maneja información interior y exterior (Francia), y dentro del movimiento libertario la única estructura informativa de esta envergadura era la que dirigía Escorza, según creemos.

Para el historiador Preston, no obstante, estos informes no hacían más que alimentar fantasmas, como si tal armamento y reestructuración de las fuerzas contrarrevolucionarias republicanas no existiera: “La CNT, obsesionada por informes secretos acerca de la cantidad de armamento de que disponían el PSUC y Esquerra Republicana de Catalunya, importaba y almacenaba armas en Barcelona, en previsión del día en que iniciara su propia revolución” (2011, p. 529).

El día 11 de abril de 1937 nos encontramos a Escorza en la Residencia del Presidente de la Generalitat como representante de la CNT, junto a Herrera, en la Ponencia para hallar una solución a la crisis de Gobierno. Guillamón nos dice que “Herrera y Escorza defendieron las Comisiones asesoras [en cada consejería], porque serían ‘la garantía de las organizaciones, y que quizás así se evitarían muchos conflictos como los sucedidos en Abastos’ [consejería en manos de Comorera, del PSUC, que había agravado el abastecimiento de Barcelona]” (Guillamón, 2014, p. 425). Por la noche siguieron las reuniones, donde se disputaban las consejerías a ocupar, y donde “Escorza expuso que debía buscarse la paridad” (Guillamon, 2014, p. 427). Al finalizar la reunión de ese día Escorza dijo que anotaba todas las propuestas presentadas.

El día 12 abril, en la segunda sesión del pleno local de Grupos Anarquistas de Barcelona, se acordaba, “por unanimidad, la alerta armada de los Comités de defensa” (Guillamón: 2014, p. 437). Por su lado, Escorza proseguía el 13 de abril con las negociaciones junto a Herrera por la CNT en la Ponencia para salir de la crisis de Gobierno de la Generalitat. En esta, Escorza y Herrera estaban enrocados al negarse a la creación de una Consejería de Industrias de guerra y a su segregación de la proyectada Consejería de Industria. Todo respondía, más bien, a la pugna entre organizaciones por las consejerías (Guillamón: 2014, p. 443).

De hecho el historiador Martín Ramos afirma al respecto que “la ponencia, integrada por Pi i Sunyer y Sauret (ERC), Herrera y Escorza (CNT-FAI), Sesé y Miquel Ferrer (PSUC-UGT) y Calvé y Torrents (Unió de Rabassaires) se reunió a lo largo de cuatro sesiones entre el 11 y el 13 de abril y acabó sin poder resolver el conflicto de poder que se planteaba” (Martín Ramos: 2012, p. 404).

El historiador recoge de Tarradellas esta cita: “*Companys celebra una extensa reunión con los señores Herrera y Escorza, de la CNT, sin que se diera ninguna referencia de esta entrevista*”. Esto era el 15 de abril. Guillamon explica que “este nuevo encuentro daba continuidad a los mantenidos oficiosamente el 11 y 13 de abril, para intentar resolver la crisis de gobierno, y se producía inmediatamente antes de la proclamación del nuevo gobierno, al día siguiente, por lo que debía tratarse de una deferencia de Companys hacia los cenetistas, avanzándoles su constitución, y quizás buscando su conformidad. Sea como fuere, Manuel Escorza aparecía, en estos momentos, como el hombre fuerte de la CNT en Cataluña, que negociaba la salida a la crisis de gobierno directamente con el presidente de la Generalidad” (2014, p. 460).

Paralelamente a las gestiones de Escorza, parece ser que la Comisión de Investigación proseguía con sus operaciones de espionaje, por lo que se desprende de esta información recogida por el mismo historiador Guillamón: “En un informe a Moscú de un delegado del PSUC en París, que cayó en poder de los servicios de información de la CNT, se comunicaba la presencia en París de dos militantes del PSUC, uno de ellos ‘persona de cierta influencia dentro del partido catalán. Me refiero al camarada Roldán Cortada, secretario del camarada Vidiella’. La misión que les había llevado a París ‘era comprar armas, armas cortas’, de lo que se deducía el informante que no se trataba de comprar armas para el ejército, sino para el PSUC: ‘Yo les atendí, como se me rogaba por dirigentes del Partido y les puse en contacto con determinadas personas que acaso podrían servirles en el propósito que traían’. Roldán no dejaba de decir ‘que hay que dar la batalla a la FAI, y que los afiliados a la FAI están armados’. El delegado del PSUC en París opinaba que el desarme de la FAI era una tarea gubernamental en la que no debía participar el Partido, porque podía desembocar en un desastre. Después del regreso a Barcelona de estos dos militantes del PSUC, comunicaba el delegado parisino: ‘han desfilado por París gran número de militantes del Partido Socialista Unificado de Cataluña, y todos ellos, ante quien quiera que ha querido oírles, han sostenido la misma tesis que el camarada Roldán Cortada, la que hay que dar la batalla a la FAI’. El informante daba noticias de la reunión en París de militantes significados del PSUC, entre ellos Comorera, ‘con elementos comunistas de otros países y se han puesto de acuerdo para un plan de ataque a fondo contra la FAI’, todo lo cual al delegado en París le parecía extremadamente peligroso. Anunciaba que ‘cualquier día Barcelona va a ser teatro de un espectáculo nada edificante, que será aprovechado por los facciosos, con sobrado motivo’. El informante terminaba con las excusas por expresar su propia opinión, sin limitarse a un informe escueto” (2014, p. 460-461). En este caso, parece ser una información que emana del servicio exterior que dirigía Minué.

El 21 de abril, según acta que recoge Guillamón de una reunión de los comités superiores libertarios, en la que se trató, entre otras cosas, de los abucheos en un míting a Federica y que se atribuían a la recién creada Agrupación de los Amigos de Durruti, “se trató el caso de Los Amigos de Durruti, a quienes ‘no se les debe tolerar cierta propaganda, porque Durruti está muerto’ y no tenía ‘que servir de banderín de enganche a nadie’. Se propuso la infiltración de dos agentes en esa Agrupación” (Guillamon, 2014, p. 482).

¿Se referían a agentes del servicio de Escorza? ¿Estaba Escorza en dicha reunión? No lo sabemos. En todo caso sorprendería que a esas alturas no hubiera nadie de la Comisión ya “infiltrado” en esa Agrupación… Pero más sorprendería aún que alguien informara que ello ya se estuviera llevando a cabo…



Si las tensiones internas dentro del movimiento libertario iban en aumento, las tensiones con las otras organizaciones aún iban a peor. Las negociaciones para solventar la crisis de gobierno de la Generalitat estaban rotas, y todo estaba por explotar… Martín Ramos, muy preocupado en su libro por demostrar que los únicos conspirativos eran los libertarios, escribe lo siguiente:

"Hay en el archivo de la CNT un documento anónimo 'Planteamiento, ejecución y consecuencias de un golpe de estado' que indicaría que alguien de cierta importancia en la organización estaba pensando en estos términos, en un golpe 'para orientar por otros caminos las directrices políticas del gobierno': Todo el discurso del documento evidencia su origen cenetista y hace referencia a la situación de abril. Por ejemplo, el objetivo y la justificación del golpe: 'se asalta el poder para cambiar las normas generales del gobierno. Se gobernaba en régimen capitalista o burgués, pues se asalta el poder para establecer un régimen proletario. En los golpes de estado el fin justifica los medios, siempre y cuando esa finalidad sea de una nobleza y elevación de miras indudables. En caso contrario, un golpe de estado se convierte en crimen injustificable'. No es un discurso marxista. ¿Es un intento de elaborar la teoría política del poder que reclamaba Escorza? Sea quien fuere el autor, el proceso que prevé tiene su calco en el momento de Cataluña: 'Partamos de la base de que el P.O.R. [Partido Obrero Revolucionario] tiene en sus manos los siguientes ministerios: Guerra, Economía, Servicios Públicos y Sanidad y Asistencia Social'; al resto de departamentos, si se tiene gente en 'puestos subalternos', esta obedecerá la orden, y donde no haya 'ningún adepto', 'tendremos que neutralizar totalmente su posible resistencia mediante fuerza exterior'. El proceso del golpe insiste en este contexto catalán concreto: deberá iniciarse por la mañana, 'cuando la vida ciudadana alcanza la plenitud de su normalidad', 'inmovilizar las fuerzas armadas a las órdenes del Estado (Ejército, Guardia nacional republicana, Guardia de Seguridad y Asalto, Carabineros y Milicias de partidos contrarias)'; se intentará evitar la lucha, pero se tendrá 'el plan de acción armada, por si fuera imprescindible su empleo', 'el grupo principal se dirigirá a la Generalitat, donde se obligará al Presidente a firmar un documento, previamente preparado, por el cual dimitirá de su cargo', y todos los consellers serán substituidos; hecho esto, 'se procederá a comunicar al Gobierno Central de Valencia la mutación acaecida y la necesidad de un cambio de impresiones'. La dirección del golpe corresponde a un 'organismo conspirativo' o 'Comité Central' con los correspondientes Comité de Barcelona, comités comarcales y locales, con tantos miembros como objetivos conspirativos haya. Con una 'nota' que definitivamente identifica la afiliación del autor del documento: 'Parece a simple vista una ingenuidad que un Organismo Conspirativo, que debe trabajar en el secreto más impenetrable, se componga de tantos comités y personas. Tenemos, sin embargo, en cuenta que el P.O.R. está organizado y funciona ya en forma sindical. No precisa, pues, de otros órganos conspirativos que los que ya actúan para otros menesteres'. El documento puede parecer un delirio, pero revela que alguien pensaba en estos términos en abril, dentro del campo cenetista. ¿Era Escorza como sugirió, sin demostrarlo aún, Agustí Guillamon? ¿Eran los Amigos de Durruti? Fuera quien fuese, la disposición hacia la insurrección estaba en una parte, no en la otra, no en todas." (2012, p. 415- 416).

Benavides también le da un papel importante a Escorza antes de iniciarse los Hechos de Mayo del 37, más allá de la veracidad de sus afirmaciones, como sucede en todo su libro. Escribe: "el 25 de abril, grupos de la Torratxa y del Prat de Barcelona –los más encarnizados de la FAI- detuvieron un coche en el cruce de las carreteras de Lérida y Tarragona, en Cuatro Caminos, obligaron a descender a Roldán Cortada y lo fusilaron al borde de la cuneta. Políticamente, el secretario de Vidiella, militante del PSU y antiguo "treintista", no estorbaba a nadie. Su muerte representó el último esfuerzo de los indeseables para sembrar terror. Barcelona comprendió el significado del crimen y dio al entierro de la víctima el valor de una acusación. Escorza visitó a Companys con el propósito de intimidarlo; exigió que se suspendiera el duelo y se concediera una Consejería a uno de los acusados por la opinión pública, el dictador de Hospitalet." (1978, p. 330). No hemos encontrado otra referencia de esta supuesta visita de Escorza a Companys, ni de tales exigencias políticas.

Según Mariano Ansó (que según el historiador Ernest Udina era amigo íntimo de Josep Tarradellas y que llegará a ser Ministro de Justicia en el posterior Gobierno de Negrín) explicará la situación del orden público en Cataluña de este modo:

"Este orden de batalla [entre anarquistas y comunistas] tenía su exacta traducción en Barcelona, donde mi amigo José Tarradellas, hombre de gran clarividencia política y de una habilidad extraordinaria, había sido nombrado por Companys jefe del Gobierno de la Generalidad. Su difícil tarea consistía en reivindicar para la legalidad que encarnaba todos los atributos confiscados por el anarquismo barcelonés. Aspiraba en primer término a unificar bajo su autoridad los elementos policíacos y de orden, dispersos en multitud de microorganismos revolucionarios manejados del modo más arbitrario por un jefecillo al que se llamaba paradójicamente "el responsable" [¿se referiría a Escorza?], porque en realidad no respondía de nada ni ante nadie. Las llamadas patrullas de control se habían convertido, si es que no lo fueron siempre, en la pesadilla y terror de los barceloneses. Los anarquistas que se oponían a Tarradellas pedían la destitución del jefe de Policía Rodríguez Sala, así como la eliminación de Aiguadé, consejero de Orden Público.
Tarradellas, sin perder su autoridad, seguía el camino trazado, y junto a él luchaba el Partido Socialista Unificado de Cataluña dirigido por Comorera y Vidella [sic], dos hombres enérgicos y valientes. El choque frontal no podía hacerse esperar" (1976, p. 182).

Mayo de 1937

El inicio de los Hechos de Mayo se produjo con la irrupción de las fuerzas comandadas por el Comisario de Orden Público de la Generalitat, el comunista Eusebi Rodríguez Salas, para hacerse con el control de la Telefónica, en manos de los libertarios. La excusa fue la intercepción de una llamada de Azaña con Companys. Ciertamente, los libertarios controlaban las comunicaciones, y es fácil que los trabajadores confederales de Telefónica formaran parte de la red de espionaje que manejaba Escorza.

El historiador Sobrequés se refiere a estos hechos del siguiente modo: Rodríguez Salas "había ido a desarmar los obreros de la CNT que ocupaban el edificio de la Telefónica, los cuales, según Joan Comorera, secretario del PSUC, impedían que uno pudiera hablar por teléfono "sin una oreja indiscreta conectada a la línea". Por lo tanto, el móvil de la acción comunista fue el de acusar los obreros revolucionarios de "controlar las conversaciones de los dirigentes de los partidos políticos", y no por la insuficiencia técnica del servicio. El historiador anarquista Richards respondió a estos argumentos, y dijo que el problema se presentaba muy diferente cuando, después de los hechos de mayo, 'la oreja indiscreta' era la de un agente de la GPU soviética" (1983, p. 276).

Sea como fuere, lo evidente es que hubo una respuesta contundente a esa acción. Y, según Guillamon, nos encontramos la mano de Escorza en ésta: "Escorza tenía el motivo y la capacidad para responder inmediatamente a la provocación de Companys desde el Comité Regional de la CNT, coordinando a los comités de defensa de las barriadas y a los responsables cenetistas en los distintos departamentos de orden público. Este fue verosímilmente el inicio de los enfrentamientos armados de las Jornadas de Mayo. Sin embargo, fuera cual fuese la importancia del papel jugado por algunos dirigentes, antes de mayo, todos ellos fueron rápidamente superados y desbordados. Los comités de barrio desencadenaron y protagonizaron la insurrección del 3 al 7 de mayo de 1937, en Barcelona. Y no cabe confundir a los comités de defensa de los barrios con una ambigua e imprecisa 'espontaneidad de las masas', propugnada por la historiografía oficial" (2011, p. 229). Y es que según Guillamón Escorza articulaba ya toda una estructura de poder: "al tiempo que se consolidaba el poder real de una organización libertaria paralela a la CNT-FAI, autónoma e independiente, fundamentada en el Comité de Investigación y los comités de defensa cenetistas, capaz de coordinador y centralizar todos los cargos anarcosindicalistas en el gobierno de la Generalidad, que posibilitó en mayo de 1937 la insurrección obrera contra la provocación de Companys y los stalinistas" (Guillamon, 2007, p. 57).

Los Hechos de Mayo son todavía campo de batalla de la historiografía actual. Por ejemplo, en el papel que desempeñaron las patrullas de control en dichos enfrentamientos. Podemos leer en Guillamón que "la lucha callejera fue impulsada y realizada desde los comités de defensa de los barrios (y sólo parcial y secundariamente por algún sector de las patrullas de control)" (2011, p. 225).

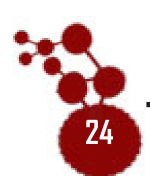
El historiador Martín Ramos nos revela parte del contenido de las actas del Comité Regional de la CNT durante los "Hechos de Mayo del 37": *"*Las actas de la reunión extraordinaria del Comité Regional y otros comités de la CNT de los días 3, 4 y 5 de mayo dan una imagen bastante clara de esta evolución de la participación anarquista y de sus implicaciones. La respuesta anarquista al intento de control de la Compañía Telefónica por parte del conceller de Seguridad Interior corrió a cargo de los comités de defensa de barriada, pero también de las patrullas de control, hasta el punto que Asens fue quien finalmente dio las garantías al Comité Regional que la situación de control cenetista estaba plenamente restaurada. Una vez más evidencia los vasos comunicantes entre unos y otros. En la reunión de comités del día 3 la voz cantante la tuvieron Mas, Domènech, Escorza y el delegado de la Federación Local de Barcelona. Hubo repulsa a Rodríguez Salas, pero la tónica general fue recomendar la calma y la serenidad, sin que esto incluyera, pero, una exhortación clara a retirar los grupos armados de la calle. Escorza hasta llegó a hacer un comentario extraño considerando que se atribuía a aquellos hechos 'una importancia que no la tiene' y calificó de 'prosaico' el incidente concreto que se había producido. Si realmente era el cerebro de una operación conspirativa, ¿temía que fracasara por culpa de un movimiento espontáneo precipitado? Por descontado que fue él quien casi cierra la reunión con la sentencia 'falta ahora saber si nosotros controlamos a nuestra gente'*"* (2012, p. 419).

De hecho, Guillamón en su reciente libro sobre los Hechos de Mayo dice que "esta manifestación anula la hipótesis de una dirección o liderazgo de la insurrección de Mayo por Escorza (...) el papel de Escorza se limitaría, pues, en su informe de alerta a los Comités de Defensa (...)" (2017, p. 199).

Volviendo a Martín Ramos, en la reunión del día 4 de mayo Escorza ya no estaba presente. No obstante, Martín Ramos afirma que "en la efervescencia general de las intervenciones, la advertencia la puso en esta ocasión Aurelio Fernández: *'esto va a acabar de una manera caótica: por el cansancio. Hoy zumbarán, mañana también; pero de ahí a unos días el cansancio va a rendir a todos; si no la falta de municiones. ¡Hay que orientar el movimiento! ¿Conviene o no conviene a la CNT?'* ¿Estaba en la misma posición que Escorza, que ya no intervino aquel día?*"* (2012, p. 420).

Las conclusiones a la que quiere llegar el historiador Martín Ramos quedan reflejadas nuevamente en el siguiente párrafo: "Los hechos de mayo no fueron un putsch 'troskista', ni una provocación comunista. (…) Fue una insurrección de anarquistas, en la que la dirección de la CNT se vio desbordada, no sólo por la base sino por algunos elementos dirigentes, y se quedó involucrada en su decisión de intentar mantenerla, de sacarle tajada política, en los términos de una presión armada que pretendía que fuera limitada" (2012, p.421).

En fin. Es evidente el interés de Martín Ramos de responsabilizar al anarquismo de los Hechos de Mayo. Ciertamente, Martín Ramos anda muy preocupado en dejar inmaculado a su PSUC…



De hecho, Martín Ramos sigue, en su libro sobre la segunda parte de la Guerra Civil en Cataluña, con su teoría que los Hechos de Mayo del 37 fueron una conspiración únicamente anarquista, y que las teorías sobre conspiraciones y provocaciones antianarquistas fueron únicamente explicaciones fantasiosas libertarias para justificar los Hechos de Mayo: "¿De dónde sale esta hipótesis fabulosa? No se la habían inventado ni Balius, ni Marianet, Federica Montseny o García Oliver, por su lado; aunque todos debieron añadir elementos propios y sobre todo lo conveniente en su mutifuncionalidad política en las semanas posteriores a mayo. Respondía a una serie de informes que agentes en Francia de los diversos servicios de información anarquistas enviaban desde inicios de 1937, mezclados con otros de procedencia –del policía republicano Gómez Emperador, por ejemplo- y hasta con algunos procedentes de agentes del 'Servicio de Información de la Frontera Norte de España' organizado por José Bertrán i Musitu al servicio de Franco en el sur de Francia, supuestamente 'interceptados'. Acabaron en un *totum revolutum* de episodios diferentes: el asunto Revertés/Casanovas; la apertura a instancia y bajo control de Tarradellas de una cuenta en Francia administrada por Puig i Ferreter; y las actividades a favor de una mediación internacional de personalidades del catalanismo, en las que se involucró también el PSUC, sin ninguna evidencia de que hubiera participado en ninguna de estas actividades y sólo a partir de la convicción de que, si había alguna operación para acabar con ellos, Comorera tenía que participar de todas todas. Una suma de informaciones fragmentarias, mal trabadas, y hasta dando crédito a dudosos informes franquistas, sirvieron para construir una explicación de los hechos que no sentaron cátedra más allá del mundo anarquista; pero que resultó útil dentro de éste, repito, para reconducir los comportamientos de la militancia y de aislar aquellos que propusieran la peligrosa reivindicación de los Hechos de Mayo como una rebelión de anarquistas, sino de la CNT y la FAI como tales" (2015, p. 22-23).

El problema de Martín Ramos es que hurga únicamente en los archivos libertarios y los fuerza para adaptarlos a las tesis filocomunistas que aún defiende. Lanza afirmaciones que no se sustentan en nada y que, además, rozan la mentira. Por ejemplo, que las supuestas tesis anarquistas sólo se quedaron en el ámbito libertario. Pues, como veremos, contemporáneos de esa época han apuntado más bien en otra dirección. O, por ejemplo, habla de que antes de mayo del 37 había distintos servicios de información en Francia (algunos a las órdenes de Eroles). Lo que dudamos profundamente.

Otro ejemplo es cuando este historiador traslada su particular visión filocomunista de aquellos sucesos a un personaje tan clave como Josep Tarradellas. En concreto afirma lo siguiente: "Josep Tarradellas, aún sus buenas relaciones con los líderes de la CNT o quizás gracias a ellas, <u>siempre consideró los hechos de Mayo como una 'rebelión anarquista'</u>" (2015, p. 25; El subrayado es nuestro). Martín Ramos remite, con una nota a final de su libro, al libro que sobre Josep Tarradellas escribió el historiador Ernest Udina, sin especificar página alguna de dónde saca dicha información. La sorpresa es mayúscula cuando uno consulta dicho libro de Udina, en el capítulo "Primera derrota: los hechos de mayo de 1937", y no puede encontrar en ningún punto la conjunción de las palabras "rebelión anarquista". Es más, lo que sí uno puede encontrar son las palabras del propio Josep Tarradellas refiriéndose a estos sucesos: "los hechos de mayo fueron catastróficos para la autonomía, según dijo Tarradellas, que los recuerda aún como el peor momento de su vida política y nos dá una interpretación desde el punto de vista interno de la Generalitat, más allá de las interminables interpretaciones contradictorias de anarquistas y POUM por un lado que se resumen a decir 'fue una provocación comunista' o de los comunistas que atribuyen a anarquistas y POUM la responsabilidad de unos hechos en los cuales la Generalitat poco podía actuar. *'Yo no estoy de acuerdo* [habla Tarradellas] *con la mayoría de interpretaciones que se han dado sobre los hechos de mayo. Hay una cosa clara: de un lado, los comunistas se equivocaron al creer que a la CNT se la podía borrar del mapa en una tarde. Era un método que yo no compartía. Una enorme irresponsabilidad la tiene, no obstante, el conceller de Seguridad Artemi Aiguader, quien en lugar de actuar de acuerdo con el Consell de la Generalitat, actuó unilateralmente presionado por los comunistas. Por otro lado, los anarquistas actuaron muy infantilmente. Provocaron acto seguido el enfrentamiento. Actuaron de nuevo con espontaneidad y sin medir bien las posibilidades reales. Estaba claro que con una pequeña guerra civil entre nosotros no se podía arreglar nada. Sólo había la solución de las negociaciones, que llegó con la importante colaboración de los anarquistas, con la llegada de Frederica Montseny y García Oliver a Barcelona. En la Generalitat, se nos escapó la situación de las manos. Yo me considero muy responsable de lo sucedido. Se podía temer que pasase aquello y por eso el mismo día 1 de mayo yo estuve a punto de disolver el Consell para constituir uno de nuevo. Pero no me decidí y la indecisión costó cara a Cataluña. No puedo dejar de pensar en mi responsabilidad, en mi grave error de indecisión, debido más que nada al cansancio de una jornada muy dura el día 1 de mayo, cuando ya me temía que hubiese una complicidad unilateral de Aiguader con el PSUC, ya que a las once o doce de la noche me lo encontré en Governació hablando con Comorera, y es entonces cuando pensé en disolver el Consell. Pero al día siguiente ya era demasiado tarde. El mismo día 1 hubo antes una reunión muy tensa del Consell. Los anarquistas temían ser borrados por los comunistas. Pero yo no creo que pueda hablarse de provocación de unos u otros. Fue la consecuencia de una situación límite que en gran parte fue error mío porque era un conflicto interno de la Generalitat que yo como primer conseller hubiera podido resolver disolviendo el gobierno. Si algún día, en el futuro, tengo tiempo, los hechos de mayo querría estudiarlos en profundidad, sin simplificar, porque son muy complejos. Hay, no obstante, dos causas muy criticables: la actitud de Aiguader y la actitud del POUM, porque en la CNT había muchos idealistas románticos, pero en el POUM había muchos intelectuales que soñaban sin tocar de pies en el suelo con hacer una revolución científica, aunque Orwell, con quien no estoy de acuerdo, los defienda.*

Y junto con ello yo asumo también mis responsabilidades. Me hago culpable ante la historia porque no actué con suficiente decisión anteriormente. Aquello fue una calamidad, a partir de la cual perdimos gran parte de nuestra autonomía y vi bien perdida la guerra" (1978, p. 204-205).

En todo caso, la argumentación de Martín Ramos no es para nada diferente de la propugnada desde los primeros momentos por los sectores procomunistas, tal y como nos muestran las conclusiones del periodista contemporáneo Benavides. Éste, que no ahorra energías en dibujar un complot trotskista en los hechos, habla de conversaciones entre POUM y CNT donde los primeros intentan arrastrar a los segundos a esa guerra civil dentro de la guerra civil: *"Interrumpidas las gestiones cerca de los confederales, los trotskistas se pusieron al habla con Escorza y Merino, secretario de la Federación local de los Grupos Anarquistas (GG.AA.) y de las juventudes libertarias. El POUM encontró terreno abonado en los proyectos de Escorza y en la naturaleza intrigante de Merino. No se han encontrado pruebas que acrediten la intervención de Escorza en los Sucesos de Mayo. Sus amigos sostienen que los condenó antes que se produjeran"* (1978, p. 366). Curioso circunloquio de Benavides: acusa a Escorza con una prueba fundamentada en una duda...

Y continúa: *"Los esfuerzos de Escorza de atizar las decepciones de sus adictos contra Mariano Vázquez, la Montseny y García Oliver por su intervención conciliadora, fracasaron. Su alma taimada no alentó probablemente un deseo de catástrofe referida a los frentes. En eso le llevaron ventaja los trotskistas. La FAI había supuesto que con el refuerzo de unos treinta mil combatientes podía adueñarse de la Generalidad, suprimir a sus adversarios políticos y hacer la guerra en Cataluña sola.*
Los "anarco" contaron las víctimas:
- Pocas, tan pocas que nos han vencido.
Contaron las armas que les quedaban: treinta mil fusiles, bombas en cantidades ilimitadas, artillería y ametralladoras y Eugenio Vallejo dispuesto a reponer los depósitos.
-Suficientes para volver a comenzar.
Escorza entrecerró los ojos. No tenía sangre en las manos; no parecía que tuviera mucha en las venas. Él y la FAI no disfrutaban ya de otra vida que la de las hecatombes que aún se proponían desencadenar. Ninguna observación objetiva apoya, sin embargo, la tesis de que hubieran sobrevivido a su derrota" (1978, p. 399).

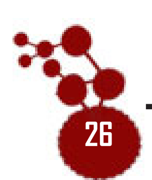
No obstante, hay otras conclusiones de los Hechos de Mayo bastante alejadas de las expuestas por éstos. Para empezar, destacamos las conclusiones a las que llegó García Oliver. Según él aquellos hechos fueron producto de una conspiración y algunos de la CNT arrastraron al movimiento libertario al "suicidio colectivo". Según él, solamente lo "*pudo hacer la Sección Marítima del Sindicato del Transporte de Barcelona. Mejor dicho: J. Merino, Patricio Navarro y Maeztu. Constituían, porque ya lo habían demostrado, una tripleta peligrosa, actuando siempre por su cuenta. Lo hicieron cuando el 16 de julio de 1936 se adelantaron a las consignas del Comité de Defensa Confederal, asaltando la santabárbara de los barcos surtos en el puerto de Barcelona, apoderándose de armamentos (...). La participación de esa tripleta de compañeros fue también decisiva en la conjura llevada a cabo al margen del Comité de Milicias, cuando el capitán Bayo organizó la desastrosa expedición a Mallorca. (...) Lo que sé, porque lo vi, es que Merino utilizó un teléfono reservado del Comité regional de Cataluña, desde donde daba órdenes. Fue cuando Marianet y yo llegamos a la casa CNT-FAI, procedentes de Valencia, en plena lucha callejera*" (1978, p. 420-421).

Conclusiones que concuerdan bastante con las que apuntó Vicenç Guarner:

"Sin ningún tipo de duda, fueron agentes provocadores y no el POUM los que originaron los choques sangrientos que tuvieron lugar en Barcelona entre los días 3 y 7 de mayo de 1937 (...). Existe una nota del embajador de Alemania a Salamanca, Von Faupel, en la que declara que el general Franco mismo le había manifestado que las jornadas de mayo habían sido obra de los agentes de Burgos, infiltrados en las filas comunistas catalanas, y que trece de estos agentes habían actuado en los sucesos. Por otro lado, en las memorias del gran agente secreto ruso, general Krivitsky, figuran los párrafos siguientes, que prueban de manera irrefutable que la GPU o policía secreta soviética había organizado una maquiavélica combinación para alejar del gobierno al presidente Largo Caballero, porque no se sometía a los designios soviéticos, y para eliminar de pasada el POUM. Dice quien era jefe del servicio secreto soviético: "La versión de la tragedia de Barcelona que uno dió a la prensa repetía a todo el mundo que se trataba de una rebelión de algunos elementos incontrolados que consiguieron introducirse en el ala extrema del movimiento anarquista, para provocar disturbios a favor de los enemigos de la República. El absurdo de esta versión era más que evidente. Los revolucionarios catalanes ya dominaban el gobierno catalán, y no tenían motivo para tratar de dominarlo".

Y Krivitsky añade: *"La verdad es que la rebelión de Barcelona no fue sino una conspiración llevada a término con éxito por la GPU. La lucha empezó con un ataque dirigido por agentes de la GPU, liderados por el comisario comunista Rodríguez Salas, contra la central Telefónica. Siguieron cinco días de derrame de sangre; fueron muertos más de quinientas personas, y más de mil resultaron heridas. Con esta operación, la GPU hizo que Catalunya fuera el problema en virtud del cual el gobierno de Largo Caballero había de caer".*

Al mismo tiempo se aniquilaba el POUM, el enemigo trotskista, y neutralizaba la poderosa CNT, tan influyente en el proletariado obrero y campesino. Los comunistas, que indudablemente eran los que habían montado toda esa maniobra, tenían ya el campo libre para predominar. Aunque ciertamente había en Barcelona y en Catalunya gente de la "Quinta columna" que servían secretamente Burgos y Salamanca, se puede decir que la organización de los "Hechos" de Barcelona fue una obra exclusiva del servicio secreto soviético, puesta en acción por los comunistas españoles, y no por agentes del lado adversario.



No hay duda que los elementos provocadores ocasionaron el conflicto de Puigcerdà y de los posts fronterizos, las duanas de los cuales estaban en poder de incontrolados que solo a la fuerza cedieron a los carabineros. Estos mismos incontrolados, que ocupaban la Telefónica, cometían el abuso de intervenir en todas las conferencias, sin autorización de la jefatura de Policía ni de la conselleria de Governación. Nadie supo nunca quien dio la orden de ocupar puestos estratégicos en las azoteas de la ciudad, y más tarde de agredir policías, guardias civiles y edificios gubernamentales. El conseller de Governació, Artemi Aiguader, fue quien, quizás bajo presión, ordenó que tres camionetas de guardias de Asalto, dirigidas por el señor Rodríguez Sala, jefe de Policía, comunista, ocupasen los bajos de la Telefónica en la plaza de Catalunya el día 3 de mayo, haciendo fracasar así los intentos anarquistas de recuperación" (1980, p. 226-227).

Y añade: "*El movimiento quedó dominado el día 5 de mayo (…). Se produjo una crisis en el gobierno de la Generalitat, del que fue separado el señor Aiguader. (...) El teniente coronel Burillo (comunista) fue nombrado jefe de Policía, ya dependiente del gobierno central, y el general Sebastián Pozas (comunista) se hizo cargo del mando del nuevísimo Ejército del Este. Pronto le tocaría recibir al señor Largo Caballero. El día 15 de mayo, en un Consejo de ministros, el de Instrucción Pública, Jesús Hernández, planteó la cuestión de las 'jornadas de mayo' barcelonesas. Los ministros de la CNT, con pruebas en la mano, demostraron que habían sido provocadas precisamente por el estalinismo, con la tortuosa intención de endosarlas al POUM y a la CNT. Hernández pidió la supresión del POUM y la detención inmediata de sus dirigentes y de algunos miembros de la FAI.*" (1980, p. 228-229).

Esto último es lo que aquí nos interesa. Habla de que los ministros anarquistas llevaron pruebas al Consejo de Ministros sobre la existencia de un complot estalinista. ¿Sería un nuevo informe elaborado por Escorza? Como hemos visto en las páginas anteriores, la Comisión de Investigación disponía de varios documentos e informes al respecto…

Federica nos puede dar una pista más sobre las funciones de Escorza dentro del movimiento libertario: "*Poco a poco, las relaciones entre Largo Caballero y los soviéticos se fueron degradando. Durante todo el mes de abril de 1937, las reuniones secretas y los cabildos se sucedieron. Nuestro Comité Nacional consiguió información de unas reuniones en París (en presencia de elementos del PSUC y otras fuerzas políticas republicanas -particularmente Dencàs y Casanovas-), en las que tenemos la certeza de que se fraguó el complot que debía provocar el conflicto de la Telefónica y llevar a la CNT al enfrentamiento con los comunistas y a lo que ha pasado a la Historia con el nombre de 'sucesos de mayo'.*
La verdad, posiblemente, no se sabrá nunca. Pero, que en la incubación de esos sucesos jugaron un papel importante los agentes soviéticos que actuaban en España y esos turbios personajes políticos a que antes he aludido, de ello no cabe la menor duda" (1980, p. 123).

El republicano antiFAI Pons Garlandí relata su particular interpretación de los hechos: "*¿Pero qué había pasado en Barcelona el 3 de mayo de 1937? Para explicar los hechos que se sucedieron, hay que descubrir los orígenes. Aunque los faístas merecían, desde hacía mucho tiempo, que el gobierno de la Generalitat les impusiera autoridad, no era entonces el momento más apropiado para imponer su dureza. Se debía haber hecho en los primeros momentos, cuando empezaron a desmarcarse y a ir por las suyas. Después de todo un año de aguantar sus maldades, no había que precipitarse, ya que la gente estaba harta, de su comportamiento, los odiaba y, tarde o temprano, reaccionaria contra ellos.*
Días antes de esa fecha, cada noche llegaban a la Consejería de Seguridad Interior Comorera, Vidiella, Valdés, Almendros y el cónsul general de la URSS en Barcelona, los cuales se reunían en las habitaciones particulares del consejero Aiguader y, entre copa y copa de coñac y cigarros, planeaban hasta altas horas de la madrugada la manera de deshacerse de los anarquistas y desbancarlos de los puestos de decisión.
Los comunistas, con esta operación, abusando de la buena fe del consejero Aiguader, querían comprometer ERC -e indirectamente el gobierno de la Generalidad- en su lucha contra los anarquistas. Desbancados los anarquistas y malmetido el prestigio del gobierno catalán, Madrid -haciendo uso de sus facultades estatutarias- podría imponer su voluntad sobre Cataluña, que no aceptaba ni el sometimiento al Estado español ni los dictados comunistas, que era el propósito del cónsul ruso. Estas fueron las verdaderas causas de la provocación de los hechos del 3 de mayo.
El conseller Aiguader aprovechó, pues, un viaje a Valencia para preguntar al ministro de Gobernación si podía disponer de las fuerzas de Asalto de la República en caso de necesitarlas para emprender una acción contra los anarquistas. El ministro Galarza se lo prometió. Estas fuerzas, que llegaron a Cataluña cuando ya estaba todo calmado y tranquilo, no llegaron para atacar a los faístas y defender al gobierno de la Generalitat, sino para desbancarlo y minimizar su autoridad.
En los sucesos del 3 de mayo, todas las promesas de los comunistas se concretaron en ofrecer al conseller una cincuentena de hombres medio armados que salieron de su sede del Hotel Colón para ayudar a las fuerzas del Orden Público, que el conseller Aiguader había mandado a la Telefónica de la plaza de Cataluña para desplazar a los anarquistas. Acción temeraria, ya que estos tenían todos los resortes en sus manos (hombres, armamento, policía, Patrullas de Control, comités de Defensa, etc.). El conseller fue víctima de una gente falsa, enemiga secular de nuestro pueblo..." (2008, p. 111-112).

Más allá del patriotismo patético exhibido por Pons Garlandí, hay por lo menos otra cosa que habría que puntualizar: Si Aiguader era otro incontrolado, ¿de cuántos incontrolados estamos hablando entre los dirigentes de ERC y en los puestos de responsabilidad de la Generalidad? A ver si al final de todo resultará que para Pons Garlandí había más incontrolados en sus propias filas que en la calle que tan fuera de control les parecía a estas personalidades del orden...

El historiador Preston, por su parte, afirmará lo siguiente: “En opinión de Vidarte, Manuel Escorza del Val, que había sido jefe de Policía de la Generalitat, tuvo un papel relevante en esta resistencia” (2011, p. 537). Aquí vemos otra referencia, como ya había apuntado Guillamón, a una hipotética vinculación oficial de los servicios de Escorza con la Generalitat a través de la Junta de Seguridad Interior que controlaba Aurelio Fernández. Y aquí no habla de Escorza como conspirador o desencadenante, sino más en la línea de Guillamón como de quien dio la orden de responder a la agresión de la Telefónica.

Pero sigamos con más consideraciones alrededor de los Hechos de Mayo y el papel de Escorza en ellos. Así podemos encontrar en el libro de Miquel Amorós sobre los *Amigos de Durruti* otra pista de cómo funcionaba la Comisión de Investigación en sus tareas de espionaje: “El entonces jefe de las Oficinas de Propaganda de la CNT-FAI, Toryho, prudentemente, dejó pasar cuarenta años para contar que el teléfono de Ovseenko estaba intervenido por cenetistas que sabían ruso, lo cual les permitió enterarse del ‘plan García’, es decir, el complot de Mayo” (2003, p. 238).

Así, pues, Ovseenko tenía un informe sobre la mesa cada mañana, según había informado Escorza, de los acuerdos que se tomaban en las reuniones libertarias. Pero Escorza tenía a su vez personal escuchando todo lo que éste hablaba y, quizás más importante, con quién hablaba. Pues se nos hace difícil pensar que Ovseenko fuera demasiado indiscreto por ese medio de comunicación, por mucho ruso que emplease en sus conversaciones… O quizás lo usaba para intoxicar... Quién sabe…

Sea como fuere, los Hechos de Mayo del 37 iniciaron el declive del movimiento libertario. Su peso político decayó hasta obligarle a tomar posiciones a la defensiva dentro incluso de las fuerzas republicanas. Y es que, tanto a nivel jurídico-policial, como a nivel de la batalla de los servicios de información, la CNT-FAI fue recibiendo golpes, con el arresto y enjuiciamiento de múltiples militantes, incluso de primera línea. El historiador Hugh Thomas lo vincula con la pérdida de posiciones de Escorza: “Las ‘jornadas de mayo’ barcelonesas demostraron que no se podía contar con que los anarquistas respondieran con voz unánime a una situación dada. Se había abierto un foso entre los ministros anarquistas, absortos en la tarea de ganar la guerra, y las juventudes anarquistas. Personajes en otro tiempo muy influyentes, como el tullido Escorza, habían perdido el control de sus propios secuaces. La crisis demostró que no podría haber tregua entre el POUM y los comunistas. La Generalitat, los comunistas y el gobierno central parecían dispuestos a actuar conjuntamente contra los extremistas, por la fuerza, si era necesario. Por último, los sucesos de mayo en Barcelona señalaron el fin de la revolución. A partir de entonces se pudo decir que el Estado republicano se hallaba en guerra con el Estado nacionalista y no la revolución en guerra contra el fascismo. El nuevo director de orden público de Barcelona, José Echevarría Novoa, no tardó en restaurar la normalidad (...). Pero, desgraciadamente, los comunistas pudieron de esta manera emprender con mayor facilidad su cruzada, de alcance más limitado, pero no por ello menos despiadada para los que la sufrieron, contra el POUM y otros herejes del marxismo” (1976, p. 714). Y contra el anarquismo, por supuesto.

Justo después de los Hechos de Mayo del 37, la comisión proseguía con sus tareas de contraespionaje. Según el historiador Martí Ramos, “el SSI (Servicio de Seguridad Interior), nombre que adoptó el grupo de investigación de Escorza, o al menos una de sus dependencias, informó, a finales de mayo de 1937, de la actuación de un tal Kurt Haumann, ‘agente internacional que trabaja por dinero’ que de acuerdo con alemanes e italianos había sido enviado a Cataluña para organizar la entrada de 200 militantes fascistas italianos, obviamente disfrazados de voluntarios antifascistas, que deberían constituir un grupo de choque para un hipotético desembarco italiano en Llançà de un contingente de hasta 15.000 hombres. Este Haumann o Hauman no era un exiliado reciente, había abandonado Alemania en 1921 y después de una estadía en Francia había pasado a Barcelona y a Mallorca, donde trabó conocimiento con Joan March; lo importante no es tanto la información en sí, que parece fantasiosa, sino que tanto los servicios de investigación anarquistas como el mismo Largo Caballero le dieran crédito” (2012, p. 124).

Martín Ramos hace referencia a una nota del SSI fechada el 31 de mayo de 1937. Lo que sí parece raro es la valoración del historiador, puesto que Largo Caballero dimitió el 17 de mayo de 1937. Y en relación a Escorza, ¿era realmente el SSI una dependencia de la Comisión de Escorza? ¿Se trata de una intoxicación que recibió la Comisión de Investigación? En todo caso, si Largo Caballero le dio crédito a esta “fantasiosa” información poco importaba ya, puesto que ya no tenían los mandos del Estado.

La dinámica de los servicios secretos a partir de ese momento tomaba otro rumbo muy distinto: “Prieto [como Ministro de Defensa] creó el temible SIM, gran enemigo de los espías. A partir de este día, 18 de mayo de 1937, en que los comunistas tuvieron mayoría [ya en el gobierno Negrín], se puede decir que una sentencia de muerte pesaba sobre los quintacolumnistas. La primera víctima, no obstante, fue el POUM…” (Pastor, 2006: p. 122) … y otros muchos anarquistas y revolucionarios. En realidad, habría que hacer una investigación seria que comparase la eficacia del SIM y la Comisión de Escorza en cuanto a la persecución y amedrantamiento de la quinta columna; así como de la eficiencia del SIM en cuanto a su labor contrarrevolucionaria frente a su labor antiquintacolumnista…

En todo caso, y recogiendo las palabras de Abel Paz “lo que posiblemente cabe considerar un error fue el dejar en pie el Govern de la Generalitat, porque lo que, a primera vista, según la teoría de Escorza, ofrecía una ventaja [propuesta de 20/21 de julio del 36 de usar la Generalitat hasta poder darle la patada cuando ya no fuera útil], en realidad, por el peso de los acontecimientos, tenía que ser el enterrador de la revolución” (2004, p. 512). Los sucesos de Mayo del 37 fueron, definitivamente, el final del intento revolucionario anarcosindicalista, y el inicio del declive del movimiento libertario.



Foto: "Inauguració d'una Placa en Homenatge de Buenaventura Durruti a la Via Laietana", Pérez de Rozas
Extraída de: Catàleg en línia de l'Arxiu Municipal de Barcelona (AFB3-134 Nissaga Pérez de Rozas)

Referencias en el texto

[1] http://www.cedall.org/Documentacio/Premsa%20Llibertaria/tierra%20y%20libertad/19360000/19360730%20(3).pdf
[2] Extracto de: http://www.christiebooks.com/ChristieBooksWP/wp-content/uploads/2009/12/Enciclopedia-del-anarquismo-espanol-Parte-2.pdf
[3] *La Vanguardia*, 6 de octubre de 2007, páginas 38-39.
[4] http://grupgerminal.org/?q=system/files/JustoBueno-1907-1944-Guillamon.pdf
[5] Según Agustí Barrera "El objectivo del complot era apartar el presidente de la Generalidad, Lluís Companys, de su cargo, para recuperar el control del orden público y que el Gobierno catalán pudiera poner fin a la hegemonía de la CNT-FAI. El diseño de la operación salió de las filas de Estat Català (EC), y su inspirador, entre otros, fue Joan Casanovas. Se contaba con la complicidad del Comissari General d'Ordre Públic, Andreu Revertés, antiguo militante de EC, que entonces lo era de ERC, y de las fuerzas a sus órdenes. La misión entonces, era encarcelar los jefes más significativos de la CNT-FAI, se hablaba de una veintena, mandar al exilio el President Companys y situar en su lugar el presidente del Parlament catalán, Joan Casanovas. Esto sería el paso previo para proclamar la República Catalana, parece que con el visto bueno del gobierno francés, con quien Joan Casanovas tenía óptimas relaciones. Estat Català tenía unos dos cientos militantes armados para llevar a término la operación. El 24 de noviembre, el complot fue descubierto, y se produjo la detención de Andreu Revertés, sustituido por Martí Rouret. Se suspendió y se expulsó del cargo el secretario general de EC, Joan Torres Picart, que se exilió, así como Joan Casanovas. Revertés, pieza clave del complot, fue asesinado en la carretera de Calaf, cerca de Manresa. En: http://webs.racocatala.cat/cat1714/complotcompanys.htm
[6] En la última página de Solidaridad Obrera del 5 de noviembre de 1936, se publica la noticia bajo el título: "Se ha hecho justicia: Ramon Sales ha sido fusilado": http://www.cedall.org/Documentacio/Premsa%20Llibertaria/Soli/19360000/19361105.pdf. En La Vanguardia se publica también en la última página como "Última hora", donde se puede leer: "Ramón Sales, fusilado. El que fue presidente de los Sindicatos Libres de España, el tristemente famoso Ramón Sales, fue fusilado ayer, a las doce de la noche, por
quienes habían recibido mayor agravios de su funesta actuación". http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1936/11/05/pagina-7/33141191/pdf.html
[7] http://blogs.e-noticies.com/cesar-alcala/el_bisbe_irurita_iv.html
[8] Daniel Díaz i Esculies, *L'Avenç* (225), en http://webs.racocatala.cat/cat1714/complotcompanys.htm

BIBLIOGRAFÍA

Alcalà, César (2010): *La llista Maçònica. Indultats pels anarquistes durant la guerra civil.* Editorial Base, Barcelona, 183 p.

Alcalà, César (2001): *Persecución en la retaguardia. Cataluña 1936-39.* Editorial ACTAS, S.L., Madrid, 244 p.

Amorós, Miquel (2003): *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti.* Lallevir S.L. / VIRUS editorial, Barcelona. 448 p.

Ansó, Mariano (1976): *Yo fui ministro de Negrín.* Editorial Planeta, Barcelona. 347 p.

Artís-Gener, Avel.lí "Tisner" (1989): *Viure i Veure/1.* Editorial Pòrtic, S.A., Barcelona, 1989.

Beevor, Antony (2005): *La Guerra Civil Española.* Editorial Crítica, Barcelona. 482 p.

Benavides, Manuel D. (1978): *Guerra y revolución en Cataluña.* Ediciones Roca S.A., Mexico D.F., 423 p.

Cervera Gil, Javier (1998): *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939.* Alianza Editorial S.A., Madrid. 520 p.

Enzensberger, Hans Magnus (1998): *El corto verano de la Anarquía. Vida y muerte de Durruti.* Editorial Anagrama S.A., Barcelona. 281p

Fundació Mossèn Josep Sanabre (1977): *Mn. Josep Sanabre Sanroma: Arxiver-Historiador-Periodista. Biografia i Recordances d'Amistat.* Col.lección Fundació Mossèn Josep Sanabre, núm. 1, Barcelona. 90 p.

García Oliver, Juan (1978): *El Eco de los pasos. El anarcosindicalismo en la calle, en el Comité de Milicias, en el gobierno, en el exilio.* Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcelona. 654 p.

Guarner, Vicenç (1980): *L'aixecament militar a Catalunya i la Guerra Civil (1936-1939).* Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Montserrat, 394p.

Guillamón, Agustín (2007): *Barricadas en Barcelona. La CNT de la victoria de julio de 1936 a la necesaria derrota de mayo de 1937.* Tercera edición, 2014, Editorial Descontrol. 194 p.

Guillamón, Agustín (2011): *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona (1933-1938). De los Cuadros de defensa a los Comités revolucionarios de barriada, las Patrullas de control y las Milicias populares.* Aldarull Edicions, Barcelona. 354 p.

Guillamón, Agustín (2014): *La Guerra del Pan. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria. De diciembre de 1936 a mayo de 1937.* Aldarulls Edicions, Barcelona. 564 p.

Guillamón, Agustín (2017): *Insurrección. Las sangrientas jornadas del 3 al 7 de mayo del 1937.* Ed. Descontrol, Barcelona. 512 p.

Ibárruri, Dolores (comisión presidida por ella, e integrada por Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón y José Sandoval) (1966): *Guerra y revolución en España 1936-1939 (tomo II).* Editorial Progreso, Moscú. 296 p.

Ibárruri, Dolores (1979): *El único camino.* Editorial Bruguera S.A., Barcelona, 478 p.

Iñiguez, Miguel (2001): *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español.* Publicaciones de la Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid.

Lorenzo, César M. (1972): *Los anarquistas españoles y el poder (1868-1969).* Editions Ruedo Ibérico, Louis-Jean-Gap (France). 350p.

Manent i Segimon, Albert; Raventós i Giralt, Josep (1984): *L'Església clandestina a Catalunya durant la Guerra Civil (1936-1939). (Els intents de restablir el culte públic).* Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 298 p.

Márquez Rodríguez, José Manuel; Gallardo Romero, Juan José (1999): *Ortiz. General sin Dios ni Amo.* Editorial Hacer, S.L., Barcelona. 384 p.

Martín Ramos, José Luis (2012): *La rereguarda en guerra. Catalunya 1936-1937.* L'Avenç S.L., Barcelona. 462 p.

Martín Ramos, José Luis (2015): *Territori Capital. II: La Guerra Civil a Catalunya 1937-1939.* L'Avenç S.L., Barcelona. 504 p.

Martínez de Sas, María Teresa; Pagès i Blanch, Pelai (coordinadors) (2000): *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans.* Edicions Universitat de Barcelona / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.

Mir, Miquel (2006): *Diario de un pistolero anarquista.* Ediciones Destino, S.A., Barcelona. 288 p.

Miravitlles, Jaume (1980): *Gent que he conegut.* Edicions Destino, S.L., Barcelona. 235 p.

Montseny, Federica (1987): *Mis primeros cuarenta años.* Plaza & Janes Editores, S.A., Esplugues de Llobregat (Barcelona). 263 p.

Nelles, Dieter; Linse, Ulrich; Piotrowski, Harald; Garcia, Carlos (2010): *Antifascistas alemanes en Barcelona (1933-1939). El Grupo DAS: sus actividades contra la red nazi y en el frente de Aragón.* Editorial Sintra, Barcelona. 430 p.

Pagès i Blanch, Pelai (2015): *Justícia i Guerra Civil. Els tribunals de justícia a Catalunya (1936-1939).* Editorial Base, Barcelona. 287 p.

Pastor Petit, Domenec (1977): *Espionaje (España 1936-1939).* Editorial Bruguera S.A., Barcelona. 317 p.

Pastor Petit, Domenec (1988): *Espies Catalans.* Editorial Pòrtic S.A., Barcelona. 223 p.

Pastor Petit, Domenec (2006): *Traïdors a Catalunya. La Cinquena Columna (1936-1939).* Editorial Base, Barcelona. 327 p.

Paz, Abel (2004): *Durruti en la revolución española.* La Esfera de los Libros, S.L., Madrid. 775 p.

Peirats, José (1971): *La CNT en la revolución española. Tomo I.* Editions Ruedo Ibérico, Cary-Colombes (France). 346 p.

Peirats, José (1971): *La CNT en la revolución española. Tomo III.* Editions Ruedo Ibérico, Cary-Colombes (France). 365 p.

Pons Garlandí, Joan (2008): *Un republicà enmig de faístes.* Edicions 62, S.A., Barcelona. 265 p.

Preston, Paul (2011): *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después.* Random House Mondadori, S.A., Barcelona. 859 p.

Sobrequés i Callicó, Jaume (director) (1983): *Catalunya i la Guerra Civil.* Edicions d'Ara, S.A., Barcelona. 588 p.

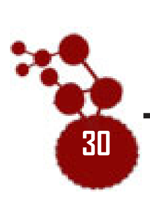
Solé i Sabaté, Josep M.; Villarroya i Font, Joan (1989): *La repressió a la reraguarda de Catalunya (1936-1939).* Volum I. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Imprès a Novagràfic S.A., Barcelona. 463 p.

Thomas, Hugh (1976): *La Guerra Civil Española 1936-1939. Volum 1 y 2.* Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona, 1165 p.

Thomas, Hugh (1979): *La Guerra Civil Española. Alzamiento y Revolución.* Libro II. Ediciones Urbión, S.A. 380 p.

Udina, Ernest (1978): *Josep Tarradellas. L'aventura d'una fidelitat.* Edicions 62, Barcelona. 383 p.

Vazquez Osuna, Federico (2015): *Anarquistes i baixos fons. Poder i criminalitat a Catalunya (1931-1944).* L'Avenç S.L., Barcelona. 285 p.





APAGA, QUE NO SE VE

por Óscar Castelao

El cielo nocturno es sin duda uno de los espectáculos naturales más hermosos que podemos contemplar. Estirarse a observar el inmenso y silencioso firmamento estrellado es una experiencia única. No sólo por su extraordinaria belleza sino por todas las preguntas que despierta en la curiosidad humana.

Es como regresar a esa remota etapa de la primera infancia en la que sólo comprendíamos la superficie de las cosas y nos pasábamos el día preguntando ¿Y por qué? ¿Por qué? ¿Por qué??? A pesar de nuestras limitaciones y a pesar de la Santa Iglesia hemos ido descubriendo algunos de los secretos del universo a lo largo de los siglos pero, como decía Sagan, tan sólo nos hemos asomado a la orilla cósmica.

Las muchísimas estrellas que podemos atisbar a simple vista en una noche despejada son de nuestra propia galaxia, la Vía Láctea. En realidad tan sólo percibimos una minúscula parte de todas las estrellas que contiene. Cuando observamos a través del telescopio descubrimos que la Vía láctea está formada por centenares de miles de millones de estrellas. Y mucho más allá existen innumerables galaxias como la nuestra formando cúmulos y supercúmulos que se articulan en una especie de enormes estructuras espumosas en el vacío. Inquietantemente, los descomunales mapas del universo observable que se elaboran actualmente se parecen cada día más a la imagen que se puede ver a través de un microscopio cuando observamos algún tipo de tejido. ¿Es el universo una simple burbuja más en un enorme cazo de agua hirviendo?

Desgraciadamente hemos perdido todo contacto con nuestro propio hogar. La naturaleza se ha convertido en un lujo. Los cielos estrellados que cada noche veían nuestros abuelos y todos sus antepasados han desaparecido o se han reducido a algo exótico. Tanta luz nos ha cegado. Y junto con las estrellas corremos el riesgo de perder también el instinto que en aquella remota infancia nos llevaba a explorar, descubrir, conocer y aprender.

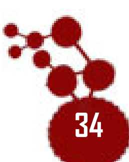
Esta admiración por la belleza del cielo nocturno es lo que conduce a realizar este tipo de fotografías. Transmitir a los demás una pequeña parte de lo que se puede sentir en ese momento bajo tantas estrellas.

En ello también hay implícito un grito desesperado por la recuperación del valiosísimo patrimonio natural que estamos pura y simplemente destruyendo.







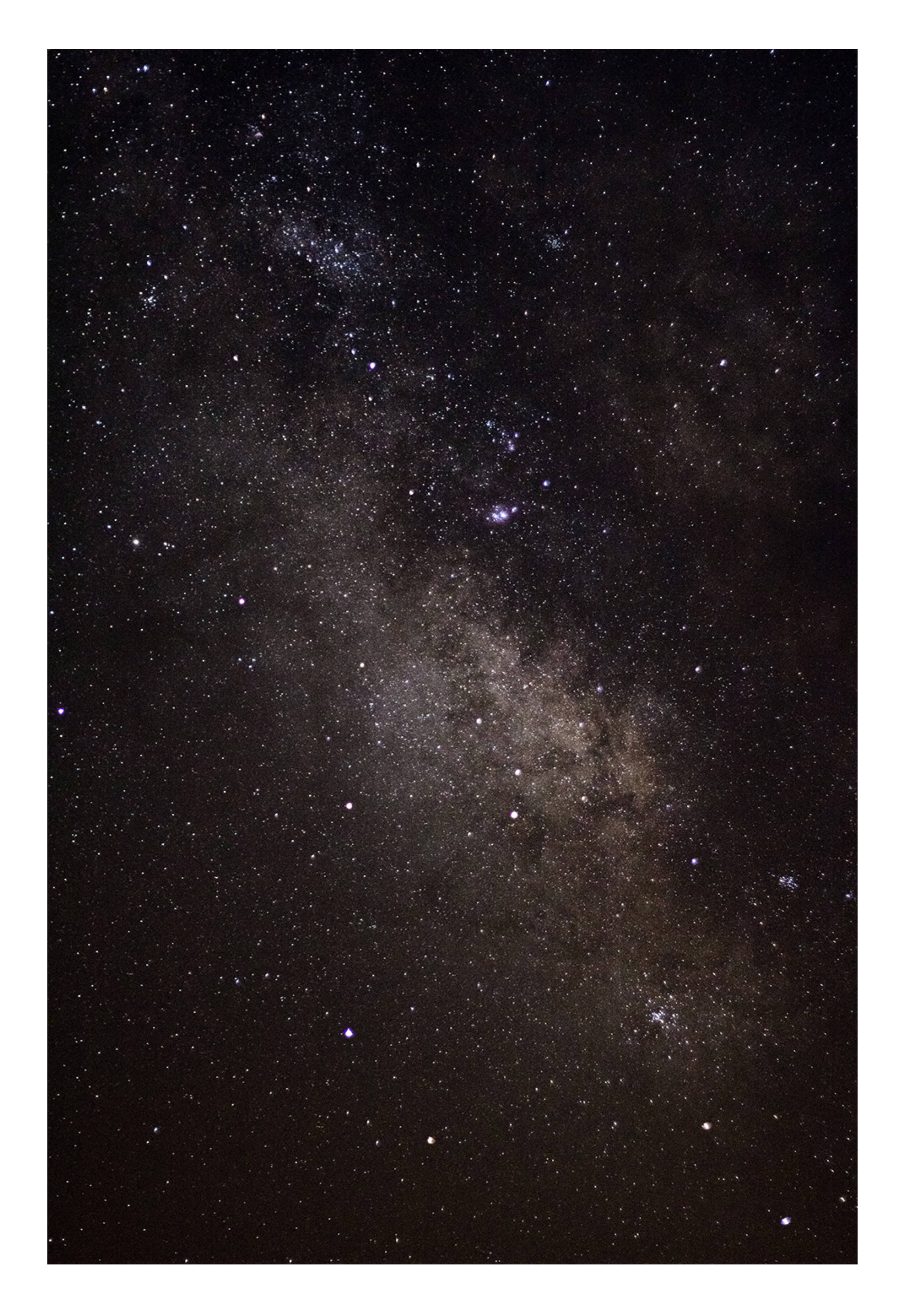


















ANÁLISIS



AUTOGESTIÓN DE CONFLICTOS ENTRE IGUALES: de la mediación a la facilitación

por Carmen Iniesta

La mediación: herramienta en gestión de conflictos

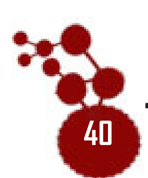
En los últimos años, se está intentando impulsar la mediación como forma de gestión de conflictos alternativa a los juzgados. Lo que puede parecer un cambio de paradigma en el sistema judicial, con la incorporación también de prácticas restaurativas (dentro de una concepción de justicia restaurativa que todavía está en pañales), no deja de despertar una curiosidad: ¿por qué interesa al Estado un sistema alternativo a la judicialización de los conflictos?

A partir de la aprobación de la Leyes de Mediación (a nivel estatal y en las diferentes comunidades autónomas) se institucionaliza, se crean órganos dentro de los órganos y se instauran todos los protocolos y procedimientos burocráticos, tanto para absorber y derivar los casos, como para homologar a las personas que se dedican a ello profesionalmente (con todo lo que implica en euros para formaciones homologadas, tasas, colegios profesionales, etc.). En otros ámbitos públicos, también se ha impulsado con la creación de servicios de mediación municipales y escolares, por ejemplo, o en el sector privado, creando entidades o empresas que se dedican a la mediación.

La explicación más evidente (y la que nos están dando) es que los juzgados están colapsados y hay que buscar formas para descongestionar los embudos y agilizar los tiempos judiciales, con el coste económico que el colapso supone al Estado. Es curioso que estos sean los argumentos y que se obvie que lo que realmente está en el fondo es el cuestionamiento de cómo se "resuelven" los conflictos en este sistema. Hay un hecho constatado: no funciona. Además de la saturación por el número de litigios en los juzgados, se pone en evidencia las carencias y fragilidades del sistema judicial para la resolución de los conflictos. Incluso, esto se reconoce en el propio reglamento que regula la mediación pues ya en su exposición de motivos especifica que nace de la voluntad de "desjuidicializar" los asuntos que por sus características puedan recaer dentro del ámbito de la mediación. Sin embargo, se está cayendo en el error de "mcdonalizar" la mediación, como bien apunta el profesor y operador de conflictos Raúl Calvo Soler: más rápida, más barata.

Sin embargo, el coste de un proceso judicial no sólo es económico para las partes (con las desigualdades que conlleva y que se perpetúan), sino también, y fundamental, un coste emocional brutal, un coste de batalla que se dilata en el tiempo (en esa lógica contenciosa de la justicia). Vivir en conflicto supone un desgaste psicológico y emocional en sí, que se agrava cuando se entra en esa dinámica de competición –yo gano, tú pierdes- hasta llegar a una sentencia judicial que se escuda tras una ley fría que sirve únicamente para apuntalar la propiedad y la autoridad como fundamentos del sistema, olvidándose de las personas.

Para acotar aquí el tema y poder profundizar en esta pequeña reflexión, vamos a centrarnos en el que para nosotros sería un ámbito específico de los conflictos entre iguales y que, en el ámbito institucional, se enmarca dentro de "la mediación familiar". Hablamos, concretamente, de una unión afectiva y de convivencia (jurídica y productiva en algunos casos) de dos personas, con todo lo que implica: en muchas ocasiones con hijos e hijas en común, reconocimiento de "derechos" y "obligaciones" como uniones legales o uniones de hecho -matrimonio o registro de pareja de hecho-, etc.



En la ruptura, y especialmente, en la "legalización" de esa ruptura y en el reparto de lo común, lo construido, muchas veces las partes quedan atrapadas en un conflicto que, en realidad, presenta múltiples dimensiones y bifurcaciones de las relaciones humanas y que requiere de un acompañamiento para poder salir de esa dinámica destructiva/autodestructiva.

La mediación es una técnica más de gestión alternativa de conflictos que se aplica, entre otros ámbitos, en el de la familia. Parte de la concepción de que el conflicto es inherente al ser humano, es necesario, y por tanto, da una visión positiva del mismo. Se sustenta oficialmente en los siguientes principios: voluntariedad de las partes, confidencialidad del proceso e imparcialidad y neutralidad de la persona mediadora. Es decir, no puede ser impuesto y todo lo que se trate a nivel individual con cada parte es confidencial (se mantiene en secreto y no puede ser aportada como prueba ante un juez o jueza –excepto si comporta una amenaza para la integridad de una persona-). Sólo se comparte la información por boca propia, son las partes las que hablan en primera persona. Sobre la imparcialidad y la neutralidad, son los grandes retos y por ello, desde nuestro punto de vista, es fundamental la co-mediación (dos personas haciendo equipo, tanto para situaciones con dos partes, como en los conflictos multiparte).

Hay dos grandes vías de acceso a la mediación familiar: la extrajudicial (se lleva a cabo voluntariamente por iniciativa propia de las partes para gestionar un conflicto sin recurrir a los juzgados y los acuerdos pueden formalizarse en un documento público o privado) y la intrajudicial. Esta última, se da dentro del marco de los juzgados, cuando ya se ha iniciado un procedimiento contencioso. En la mayoría de casos, es el juez o la jueza quien deriva y propone una sesión informativa sobre la mediación a las partes para que éstas decidan si utilizan esta vía o no. Digamos que el procedimiento judicial no se abandona, ya que el proceso de mediación se enmarca dentro. Si las partes llegan a acuerdo, éste se incorpora a la sentencia a través de los abogados de cada una de las partes. Tanto si se abandona la mediación, como si no se llega a acuerdo, el proceso judicial continúa su cauce. Es decir, la mediación judicial no sería tanto una alternativa al proceso, como una nueva forma de actuación dentro del marco del sistema de justicia, que concibe pues como complementaria a éste.

Por poner un ejemplo, en el año 2016, las solicitudes de mediación iniciadas en el Centre de Mediació de Dret Privat de Catalunya fueron 3.333, un 76,75% fueron solicitudes directas (2.558) y 23,25% por derivación judicial (775). De las mediaciones finalizadas, un 55,18% llegaron a acuerdo (495 casos de 897). En el caso concreto de los procesos finalizados que han sido derivados judicialmente, un 28,8% acaban con acuerdos (106 casos). Es importante señalar que detrás de estos casos hay personas que están en contencioso (muchas veces destrozándose con la persona con la que compartían su vida), que pueden llevar años en esa guerra. En estos casos resulta sorprendente que el protocolo, por continuar el ejemplo de Catalunya, marca que el máximo de sesiones de mediación son seis y se debe resolver en un período de 60 días. Así, se está poniendo el énfasis en la agilidad y no en la complejidad de los casos y en la profundidad de los cambios en las personas y en la relación entre ellas que se requiere para que no sea un parche y sí una transformación.

Otros límites que nos encontramos en el ámbito de la mediación familiar intrajudicial, es que son fundamentalmente conflictos que giran alrededor de la propiedad (no sólo de bienes materiales, sino a veces incluso como concepción de la paternidad o maternidad, "mis hijos") y de la autoridad (relaciones asimétricas y de poder en el ámbito más íntimo, así como el marco jurídico y el papel del Estado). De hecho, la propiedad es sin duda uno de los núcleos de más conflictividad en cualquier ámbito.

Además, si la gestión alternativa de conflictos puede suponer una pérdida de poder a todo el entramado judicial, cuando se llega a cuestionar la propiedad y la autoridad en sí mismas, la propia técnica de la mediación oficial puede entrar en crisis en sus propios principios (ningún acuerdo puede ir en contra de ley). Es decir, que el propio sistema hegemónico supone la mayor limitación a las potencialidades de la gestión alternativa de conflictos, y en este caso, de la mediación. Es por ello que el Estado se sigue garantizando la tutela y acoge estas concepciones alternativas para gestionar y resolver los conflictos entre iguales.

La perspectiva libertaria: autogestión y facilitación

Desde una perspectiva libertaria se pueden incorporar muchos elementos de la mediación a la gestión de los conflictos entre iguales. Destacamos aquí "entre iguales" porque cuando entran en juego las relaciones de poder y la asimetría, la mediación pierde todo su sentido primigenio. Por ejemplo, la llamada "mediación laboral" se da en un contexto de no igualdad, y por tanto, desde nuestro punto de vista rompe con uno de los principios fundamentales: la garantía en el espacio de mediación de igualdad de las partes. Es decir, la potencialidad de la mediación es precisamente afrontar y enfrentarse los dos principios que fundamentan nuestra sociedad: la indiscutibilidad de la autoridad y la sacralidad de la propiedad.

Entonces, detengámonos en los principios y herramientas de la mediación para analizar qué puede aportar un proceso de mediación en la gestión de un conflicto entre iguales. Destacamos cinco cuestiones que nos parecen fundamentales:

1. El protagonismo de las partes: no se delega en otras personas la toma las decisiones (jueces, abogados, etc.), se trata de recuperar la voz propia con el objetivo de buscar conjuntamente opciones posibles que puedan ser consideradas por cada una de las partes como la mejor solución para ellas y su entorno socioafectivo. Sólo es posible si quieren afrontar su conflicto de esta manera, lo que lleva implícito la libertad de hacerlo y de cómo hacerlo. Son las personas las que dirigen su proceso, sus tiempos y sus acuerdos. Es voluntario de principio a fin.

2. La creación de un espacio de igualdad: dejar fuera los privilegios adquiridos o anhelados en la relación con el otro. Aquí el reto de la persona mediadora es proponer escenarios donde las partes estén en igualdad e ir desmenuzando aquellos aspectos en los que unas u otras se mueven en un eje de verticalidad y de poder para equilibrar y reforzar la relación horizontal y el vínculo entre las personas.

3. Trabajar desde la cooperación y no desde la competencia: se trata de construir otras formas de relación, opciones posibles de organización o de reestructuración de la vida en un nuevo contexto de cambio. Relacionarse como iguales desde el enfoque cooperativo supone desaprender las formas habituales de buscar y proponer soluciones y construir nuevas formas creativas de generar opciones posibles de una forma cooperativa. Pasar de posiciones e intereses a las necesidades supone hacer un recorrido hacia la autenticidad después de quitar muchas capas. Sólo cuando nos movemos en lo auténtico, las personas se encuentran en un mismo plano y hablamos de verdad de lo que pasa, de lo que duele, de lo que necesitamos, de lo que estamos dispuestos a aportar… y podemos enfocarnos desde la empatía y la escucha activa. Si un acuerdo se da desde este punto será más fiable, factible y respetado.

4. Fomentar la responsabilización de cada una de las partes, tanto en el conflicto como en la búsqueda de formas de resolverlo (en el problema y en la solución): construir conjuntamente un libre acuerdo que puede revisarse y reformularse dependiendo de la evolución de las partes. Es importante destacar aquí que debemos salir de la lógica del juicio y del concepto de "la verdad" (en la que un tercero ajeno dictamina quién tiene "la razón" y se construye "una única verdad" en la que "unos ganan y otros pierden"). En mediación no se trata de determinar eso, sino de trabajar con la construcción de cada una de las partes e intentar construir conjuntamente un nuevo relato de la historia común, desde el reconocimiento a la otra, cambiar la interpretación de la situación y de encontrar formas cooperativas para seguir adelante tras las rupturas, las crisis y los cambios de una manera constructiva.

5. Potenciar la autonomía en la autogestión y la legitimidad para afrontar nuestros propios conflictos: es un proceso de aprendizaje continuo propio y colectivo que no debe perpetuar la dependencia a determinadas figuras mediadoras, ni a otras personas o instituciones.

Así para organizarse sin autoridad, dejando fuera de la gestión de nuestros conflictos al Estado, ¿qué podríamos recuperar, entonces, de todo este enfoque de la mediación? Quizá podríamos empezar por recoger y desmenuzar diferentes herramientas para fomentar la autogestión de los conflictos. Por ello, más que hablar de mediación lo que proponemos es pasar "de la mediación a la facilitación" y de "la gestión a la autogestión".

Esto significa, por una parte, hablar de autogestión entendida como proceso individual y a la vez comunitario. El conocimiento se genera de forma colectiva y el papel de la persona facilitadora no debe ser desarrollado por una sola persona en un colectivo. Defendemos aquí que este rol facilitador lo puede desarrollar cualquier persona sin instaurarse como autoridad. Implica trabajar desde lo individual, pero requiere hacerlo en el marco de la comunidad. Necesitamos tener herramientas a nivel personal y un vínculo real comunitario, que funcione realmente como red y espacio de aprendizaje y de gestión. Es decir, no hablar de persona mediadora, sino rol de facilitación.

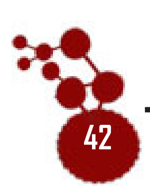
Todos podemos tener ese rol en un momento concreto (para ello, por supuesto, nos tienen que invitar, ya que son las partes quienes reconocen este papel en otra persona o grupo). El espacio de la facilitación es el de la comunicación entre las partes (es importante conocer los límites del marco de actuación para no entrar en terrenos que no nos pertocan como el derecho o la psicología clínica). En otros momentos, nosotros seremos parte y podemos buscar en alguien un apoyo en la gestión del conflicto con el otro (facilitar la comunicación, generar un espacio creativo de búsqueda de alternativas, desbloquear posiciones asimétricas, etc). Desarrollándonos así como individuos y como comunidad.

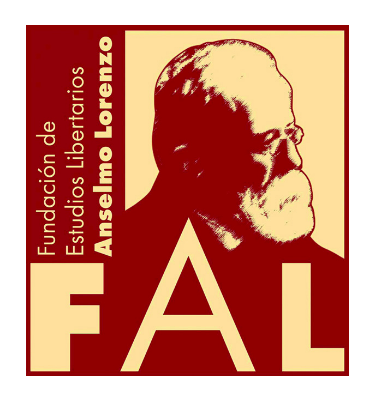
Para que se pueda dar esto es imprescindible la pedagogía, tanto la generación de conocimiento compartido como de autoconocimiento. Es decir, se trataría de generar un binomio basado en una "acción directa" del individuo (que toma las riendas y afronta en primera persona el conflicto) y el apoyo mutuo de la comunidad (que acompaña y da soporte en su proceso y crece con éste). Aquí consideramos que tienen un papel fundamental las escuelas libres, los ateneos, las asambleas de colectivos diversos que se fundamenten en principios libertarios, como espacio educativo y experiencial donde desaprender y volver a aprender cómo afrontar los conflictos y cómo construir alternativas para su resolución.

En otras palabras, se trata de buscar formas libertarias y no autoritarias de gestionar nuestros conflictos y eso supone que nos permitan tomar las riendas de nuestras propias vidas y de nuestras relaciones, desde la responsabilización y la libertad; poner en práctica la cooperación, el libre acuerdo y el apoyo mutuo; potenciar las relaciones y las formas de organización horizontales; dejar al margen al Estado, acabar con su hegemonía en la gestión de los conflictos; así como, abandonar las formas aprendidas basadas en no cuestionar la propiedad, el poder y la competición.

En definitiva, todos los conflictos son oportunidades para optar por opciones: libertarias o autoritarias. Afrontémoslos como retos, oportunidades para crecer y crear relaciones horizontales basadas en la libertad y la igualdad, en un ciclo inagotable dentro y fuera de nosotros. Hay mucho que hacer.

Libro recomendado como herramienta:
Calvo Soler, Raúl. *Mapeo de conflictos. Técnica para la exploración de los conflictos.* Ed. Gedisa, 2015.





La FAL abre su local en Madrid

por Fundación Anselmo Lorenzo

La Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, fundación cultural de la CNT, ha reabierto su sede madrileña, ubicada en el número 41 de la Plaza de Peñuelas, en el céntrico barrio de Embajadores.

Con las jornadas inaugurales, organizadas en noviembre del pasado año, estrenamos unos locales adecuados perfectamente para los fines de la Fundación, que no son otros que la custodia, conservación y divulgación del patrimonio documental de la CNT y la dinamización de propuestas culturales que, por un lado, rescaten la memoria del legado ideológico, político y cultural del movimiento libertario; y, por otro, ayuden a las difusión de las iniciativas culturales de carácter libertario que a día de hoy siguen dando cuenta de la viveza del ideario ácrata.

Este local madrileño, que alberga la sede de nuestra librería, editorial, biblioteca especializada y que cuenta con un salón de actos y expociones de amplitud considerable, viene a complementarse perfectamente con el local del que se ha dotado la FAL en Yuncler (Toledo) para la instalación de su sede de archivo.

Desde la Fundación Anselmo Lorenzo os invitamos a conocer nuestras instalaciones, animándoos a asociaros a la FAL para seguir haciendo su labor posible.

http://fal.cnt.es/blog



REFUGIADOS

por Andrés Belalba

Refugiados al otro lado de las fronteras,
refugiados dentro de las fronteras,
refugiados en el medio del mar,
refugiados "Welcome" a la segunda parte de la pesadilla
en carpas a -20º bajo cero.

Refugiados que buscan en los contenedores,
que duermen en los cajeros,
refugiados desahuciados de sus casas.

Refugiados en los comedores sociales,
en la cola del paro,
refugiados que estudian en barracones,
refugiados que viven a oscuras y con frío.



Refugiadas mujeres maltratadas,
mujeres asesinadas,
mujeres que cobran menos,
mujeres en general.

Refugiados por la indiferencia,
por la justicia vengadora,
por la uniformidad moral,
por el discurso del miedo.
Refugiados con formación
con contratos temporales,
refugiados eternos becarios.

Refugiados por la satisfacción inmediata,
por las "zonas de cobertura",
por el bombardeo publicitario,
por el ruido visual.

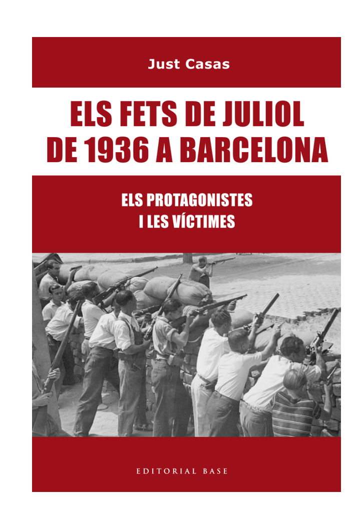
Refugiados por el rechazo al otro, al diferente,
refugiados por la comodidad ideológica
en nuestra zona de confort,
en nuestras pantallas.

Refugiados por asesores y consejeros,
por el lenguaje financiero,
por la industria de la felicidad,
por la soberbia de los ignorantes y de los inteligentes.

Refugiados por los que hablan desde la verdad,
por los que gritan sin escuchar,
por los que miran para otro lado.

Refugiados sin refugio





[Reseña del libro] "Els fets de juliol de 1936 a Barcelona. Els protagonistes i les víctimes"

por Víctor Malavez

Hay libros que nacen para desgarrar por donde pasan. Libros que marcan un punto de inflexión en la investigación historiográfica, de esos que delimitan un antes y un después en el caudal de interpretaciones del pasado, de ensayos y de lucubraciones ideologizadas, cuando no de simples pajarracas. Son esos trabajos que desnudan los mitos que se venían reproduciendo, sin cesar, sin que nadie reparara a mirar cuál era esa fuente primaria, ni si ésta estaba o no mínimamente cimentada como para ir saltando de tesis en tesis, de ensayo en ensayo, asentando opiniones, a veces mentiras, como verdades sacralizadas.

Este es el caso del último libro del historiador Just Casas Soriano: Els fets de juliol de 1936 a Barcelona. Els protagonistes i les víctimes, publicado por Editorial Base. Y creemos no estar exagerando. Pues nos encontramos ante un libro de investigación, que pasará a ser de lectura obligatoria para todo aquel que quiera no sólo investigar, sino también entender, las "gloriosas jornadas" de julio de 1936 en Barcelona. Aquellas en la que se batieron por sus calles mundos que no podían ya entenderse más que por el susurro de las balas. Toda una complejidad social constreñida en el transcurrir intensivo de apenas un centenar de horas imborrables de la historia universal. Aquellas que acabaron sintetizadas con el "sí se puede" de García Oliver, tan distintas de las palabras que ahora algunos políticos bandean en sus cháchara televisadas.

En realidad, hay aún demasiados mitos que se reproducen por la historiografía, más impregnados por postureos ideológicos que por el rigor que exige el trabajo con que todo historiador debería afrontar sus hazañas. Y es que son muchísimos los que adaptan sus investigaciones a subjetividades caprichosas. Por contra, como el mismo autor señala en su introducción, la lectura de Els fets de juliol de 1936 a Barcelona. Els protagonistes i les víctimes no contentará a nadie. Con lo que ya se avisa del aspecto más grande de este trabajo de investigación: que nadie espere encontrar la reproducción sesgada de mitos anclados en creencias actualizadas sobre lo que pasó en aquellas memorables jornadas revolucionarias, incluso de aquellas leyendas que perviven en las propias filas libertarias.

Y es que Just Casas no se cubre en su libro con ninguna bandera revolucionaria para batallar historiográficamente por aquellos convulsivos días de julio de 1936. Ni mucho menos con la túnica dorada tras la que se esconden las miserias de la jerarquía universitaria, hecho lamentable por recurrente de una amplia mayoría de sus colegas de profesión. Porque en este libro el autor ha intentado identificar quiénes estaban por esas calles ensangrentadas, tirando de todas las fuentes disponibles para poner nombre y apellidos a las víctimas, muchas de las cuales testificaron con la muerte su presencia en aquella monumental jarana...

Pero este libro no es sólo el resultado de una tarea de identificación de las víctimas, sino también de sus militancias, y por lo tanto de las tendencias ideológicas que han podido ser acreditadas. Lo que dibuja, sino la realidad, sí un mapa más que significativo de las organizaciones y de sus fuerzas durante esos días del todo o nada. Y este mapa, producido desde la muerte o sus cercanías, no puede sino coger las trazas de una pintura negra goyesca. Pero es precisamente este dramatismo, el de la muerte y de lo que se le aproxima, lo que agranda el recuerdo de todos aquellos que salieron a las calles con su vida intentando materializar con la violencia el batir ideológico de sus almas.

He aquí otro punto de interés de esta obra: no sólo los historiadores encontrarán en ella abono para sus plumas. Pues no es un libro que nos hable desde las extravagancias académicas en las que se atrinchera la casta universitaria. Sino que es un libro donde cualquier interesado por su árbol genealógico puede encontrar al abuelo o al bisabuelo, a la abuela o a la bisabuela, fuera de la tendencia ideológica que fuera. Y ello desde el respeto con que el autor busca traer a la memoria a todos aquellos protagonistas que chocaron de bruces con el presente de un pasado desgarrado por el mañana.



Instinto Social

Revista de pensamiento y análisis crítico

Puedes entrar en www.instintosocial.org

y enviar tus propuestas a instintosocial@instintosocial.org

